

Duoc UC[®]

Observatorio



EDICIÓN ESPECIAL



SEPTIEMBRE 2020

Juan de Dios Vial Correa

fue una autoridad fundamental para Duoc UC

PATRICIO DONOSO IBÁÑEZ / CARLOS DÍAZ VERGARA / KIYOSHI FUKUSHI MANDIOLA
MARCELO VON CHRISMAR WERTH / ANÍBAL VIAL ECHEVERRÍA

observatorio.duoc.cl

DuocUC[®]
Observatorio



Boletín Observatorio
Edición Especial, SEPTIEMBRE 2020

Comité Editorial

Cubillos Sigall, Nicolás

Campos Silva, Marcelo

Campos Parra, Natalia

De la Vega Zola, Roberto

Hernández Sordo, Reinaldo

Martínez Carrasco, Ana

Reyes Montaner, Héctor

Sánchez Díaz, Sebastián

Vial Muñoz, Samuel

Diseño y Diagramación
 iP21.cl

Don Juan de Dios Vial Correa nació el 18 de mayo de 1925 y falleció el 17 de agosto de 2020. Hijo del matrimonio formado por Wenceslao Vial Ovalle y Ana Correa Sánchez quienes, además, tuvieron como prole a Fernando Vial Correa, Mario Gastón Vial Correa, Wenceslao Vial Correa, Mercedes Vial Correa y Gonzalo Vial Correa. Su esposa fue la señora Raquel Ariztía Matte, con quien contrajo matrimonio el 5 de septiembre de 1948, por tanto, cumplieron 71 años de casados.

Sus estudios primarios y secundarios los realizó en el Colegio de los Sagrados Corazones de Alameda y luego estudió Medicina en la Pontificia Universidad Católica de Chile, titulándose como médico cirujano en 1949. Su postgrado lo logró en el Instituto Cajal en 1951. Más tarde obtuvo las becas Rockefeller (1957) y Fulbright (1973-1974). Participó de actividades académicas en la Washington University en Saint Louis. Fue Rector de la Pontificia Universidad Católica de 1985 al 2000. En 1994, designado por el Papa Juan Pablo II, Presidente de la Academia Pontificia por la vida. En abril de 2002, recibió el grado académico honorífico de Doctor Scientiae et Honoris Causa.

Como un homenaje a su memoria, a su enorme contribución a la institución, el Observatorio Duoc UC invitó a distinguidas autoridades de distintos períodos en Duoc UC como Patricio Donoso, Carlos Díaz, Marcelo Von Chrismar, Kiyoshi Fukushi y Aníbal Vial, para que nos proporcionaran una reflexión del significado que tuvo para ellos y para la institución Don Juan de Dios Vial Correa. Asimismo, el Boletín incorpora tres de los discursos más relevante y de gran impacto para delinear la naturaleza y los lineamientos institucionales que la comunidad le solicitaba desde 1985 y hasta el 2000.

Duoc UC tuvo en Don Juan de Dios Vial Correa a uno de sus aliados y mentores más recordados. Así lo muestran con racionalidad y sensibilidad, los columnistas invitados. En todos dejó una marca imborrable como hombre de ferviente fe católica, de reconocida y destacada autoridad, como sabio, como hombre íntegro, libre, humilde y honesto, con una inteligencia preclara y por su enorme cultura. En todo estos atributos y valores, todos coincidieron.

En 1995, en uno de los tantos actos que asistió a Duoc UC, expresó: “No puedo negar que sentí una profunda emoción al empezar esta reunión, y oír resonar en ella el himno de nuestra Universidad. Recordaba el valor de los símbolos y cómo esta institución es parte de la gran obra educacional que ha gestado la Universidad, con la cual ella ha querido servir al país, servir a la sociedad, servir a la Iglesia. Los símbolos hablan más fuerte que las frases, que los conceptos, que los discursos, y ese momento fue realmente de muy hondo significado, y me movió a decirme, como alguna vez me he dicho, al ver las cosas que se hacen en esta Fundación, que si no hubiera sido por la ayuda de Dios, por la presencia del Señor en este empeño, lo que hemos visto del DUOC en estos años habría sido imposible. Ello nos mueve a la acción de gracias y a recordar para el futuro que si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los que la edifican, si el Señor no guarda la ciudad el centinela se desvela en vano. Nuestro esfuerzo, por inteligente que sea, por dedicado que sea, por tenaz que sea, debe partir de la base de que solamente tiene sentido si Dios lo ayuda, si lo ponemos humildemente en sus manos y si esperamos de El el sostén y la fuerza que no está en nosotros”.

Para la Universidad como para Duoc UC, tal como lo expresara el Rector Ignacio Sánchez Díaz, fue un Rector fundamental. Sus discursos y su enorme cariño a Duoc UC han quedado para siempre en la memoria institucional, privilegio que solo obtienen aquellos que con su integridad personal llegan a ser verdaderas y visibles cumbres humanas. Querido Don Juan de Dios Vial Correa, descanse en paz junto a Jesucristo, la razón y fin de su existencia, como lo demostró todos los días de su vida.



JUAN DE DIOS VIAL CORREA: UN RECTOR SABIO Y CERCANO

PATRICIO DONOSO IBÁÑEZ

Presidente Directorio Duoc UC

Hace algunos días nos ha dejado don Juan de Dios Vial Correa, rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre 1984 y 2000. Una autoridad de gran relevancia para el crecimiento de la Universidad, y también para la Fundación Duoc UC. Como señaló el rector Ignacio Sánchez en una reciente columna, el rector Vial fue un ejemplo de vida académica, un directivo y rector fundamental, tanto por su trayectoria como por sus logros, y también una luz a seguir.

Don Juan De Dios Vial no solo fue decisivo para el desarrollo de la Universidad y del DUOC¹, sino tam-

bién para la Iglesia y para el país. Fue muy significativo en la vida de numerosas personas, por empezar sus estudiantes, investigadores, y muchos otros a los que contagió su pasión por la academia.

El año 1982 conocí a don Juan de Dios Vial en el Consejo Superior de la Universidad: él representaba a los académicos y yo a los alumnos. Para suerte mía, me correspondió sentarme a su lado, y por tanto compartir con él como “vecino de asiento” durante muchas sesiones de esa instancia colegiada. Durante ese año se discutieron, entre otros temas, los estatutos de la Universidad, y los de todas sus Facultades, lo cual dio lu-

gar a importantes discusiones. Para mí, escuchar sus sabias y contundentes opiniones, que daban cuenta de su conocimiento de la institución y de su mirada de futuro, fue un tremendo aprendizaje que, entre otras cosas, me motivó a ingresar a la carrera académica.

Las reuniones con él continuaron los siguientes años, como un sabio que acompaña a su aprendiz... Don Juan fue quien me entrevistó para la beca Fulbright, que me permitió realizar estudios de posgrado de Ingeniería en el MIT. Él había sido becado por esa misma institución entre 1973 y 1974, y colaboraba en la selección de los becados. Fue una

1 Hasta 1999 se denominaba DUOC. Luego Duoc UC.

entrevista muy exigente, en un ambiente cordial y cercano.

Terminados esos estudios, y a las pocas semanas de regreso en Chile, Hernán Larraín, Vicerrector Académico de la época, me llamó para comunicarme que el rector Vial quería invitarme a ser parte de su equipo, como Director de Desarrollo de la Universidad. Fue una grata sorpresa, y también un desafío emocionante. Desde esa posición pude constatar que el rector Vial, además de un sabio, era un líder carismático, jovial, fuerte, dedicado, estudioso, conocedor de las personas y con gran capacidad de decisión.

El rector Vial quería celebrar el primer Centenario de la Universidad de una forma novedosa, a pesar de que no se contaba con recursos para poder realizar actividades o iniciativas mayores. En ese contexto, le propuse considerar solamente un programa con una eucaristía de agradecimiento en la Catedral, y un asado para los académicos y funcionarios en el Campus San Joaquín. Y, como proyecto relevante, comprar el Colegio Luis Campino para crear ahí un Centro de Extensión de la Universidad. Para concretar esta posibilidad se realizaría una gran campaña de búsqueda de recursos (Campaña del Centenario). Al rector Vial le encantó la idea, fue su proyecto de principio a fin. Lideró la búsqueda de recursos, visitaba todos los días las obras de remodelación de lo que sería el futuro Centro, y, para su inauguración, en octubre de 1989, no podía disimular su alegría y entusiasmo.

El Centro de Extensión, más que un edificio se pensaba como un espa-

cio de encuentro de la Universidad con el país, y así lo veía el rector Vial desde sus inicios. La aprobación de este proyecto no fue fácil ni pacífica. Dos veces hubo que “defenderlo” en el Consejo Superior. El rector Vial, en forma clara y decidida, se mantuvo siempre firme en su posición de que era un proyecto de gran relevancia, y que el equipo a quien se lo había encomendado lo sacaría adelante.

La creación del Centro de Extensión, en el marco de una universidad de tradición que celebraba su Centenario, era un sueño, y por ello eran entendibles las dudas de su posibilidad de concreción. En palabras del rector Vial, se trataría de “una ventana abierta hacia el futuro, una mano tendida hacia necesidades culturales y sociales que urgen a la Universidad pidiéndole respuestas”. Más adelante diría que “el centro ha servido y está sirviendo de puente, sorprendentemente vivo entre la institución y el país; la Universidad y la ciudad”. De forma muy merecida, la Plaza del Centro de Extensión de Alameda hoy lleva su nombre.

Fueron múltiples las iniciativas realizadas durante los tres períodos del rector Vial, que generaron un fuerte avance en la investigación científica y en la docencia de la Universidad, incluyendo la flexibilización del currículo de pregrado y la creación del Programa de Bachillerato. También se avanzó en el apoyo a los alumnos más necesitados, como por ejemplo, a través de la creación de las becas Juan Pablo II y Padre Alberto Hurtado. Todo ello colaboró con el desarrollo de una mejor Universidad.

Sabemos que el rector Vial también

resultó fundamental para Duoc UC. Al difícil período vivido entre los años 1980 y 1985, siguió una fuerte recuperación y desarrollo, el que fue guiado y apoyado por el propio Rector. Puso a cargo de la Fundación a un grupo de profesionales jóvenes en quienes depositó su confianza. Esa delegación y empoderamiento de directivos, de poca experiencia, que también me tocó vivir, generó toda una mística y dedicación que derivó en un gran impulso para las instituciones.

El rector Vial siempre planteó que la Educación Técnico Profesional y la formación técnica eran un pilar clave para el desarrollo de las personas, del país y de la sociedad, y que esa era una tarea muy relevante para la Pontificia Universidad Católica de Chile. Defendió la singularidad y aporte específico de una institución como Duoc UC, y apoyó, sin dudarle, su desarrollo y proyección. Esto ha sido muy importante para los avances que ha experimentado nuestra institución en los últimos 30 o 40 años.

Puedo decir que el rector Vial ha sido una de las personas más brillantes y sabias que he conocido, y a la vez una persona cercana y de gran calidad humana. Agradezco haber compartido con alguien que fue un ejemplo en su vocación por el saber, por el bien común, por la relevancia de lo institucional, por la trascendencia de la vida. Dejó una huella en mí que agradeceré siempre. También fue reconocido por su libertad de espíritu para pensar y decidir, su perseverancia para esperar, y su filial adhesión al misterio de Cristo y de su iglesia, como señalaba también el rector Sánchez hace algunos días.



DON JUAN DE DIOS VIAL CORREA: MAESTRO DE VARIAS GENERACIONES

CARLOS DÍAZ VERGARA

Rector de Duoc UC

El lunes 17 de agosto falleció el Rector Emérito de la Pontificia Universidad Católica de Chile Juan de Dios Vial Correa. Un académico y una autoridad de las más recordadas para toda la comunidad de la Universidad. Lo primero, porque, con su gran cultura y sapiencia, sintetizaba en sí mismo el modelo de incansable búsqueda de la verdad, que refleja el sentido más profundo del quehacer universitario, y, lo segundo, por su gran contribución a desarrollar la institución en sus 15 años de rectorado.

A la Universidad Católica la embarga una gran tristeza, como también a Duoc UC. Para ambas institucio-

nes el ex Rector Vial fue fundamental: Para la primera, porque le correspondió dirigirla, en un período difícil, cumpliendo el encargo especial que le había pedido la Iglesia, desempeñándose con gran brillo, y, para nosotros, por su permanente aporte a nuestro propósito, a la entrega de lineamientos, y el apoyo en general para que Duoc UC pudiera avanzar y desarrollarse.

En 1990, por ejemplo, el ex Rector Juan de Dios Vial Correa entregó a la Fundación Duoc UC tres lineamientos para modelar su naturaleza y su peculiaridad:

- “Aportar a la sociedad un ideal formativo y educacional inspirado en la revelación de Jesucristo, y plasmado en una obra que sea profundamente fiel a la Iglesia.
- Aportar a la sociedad formas de instrucción que estén acordes con el desafío intelectual, científico, técnico y profesional del tiempo que vivimos.
- Darle a toda esta obra una organización flexible y eficaz, en la que la creatividad de las personas y los grupos no se vea indebidamente interferida por el peso de una organización central hipertrofiada”.

En todos sus discursos expresaba y defendía con energía la identidad católica de Duoc UC. Consideraba que este era un aspecto intran-sable, que no se podía relativizar, pues se dejaría de ser la institución que se había fundado y se perdería una parte esencial de la formación integral de las personas. Duoc UC, expresaba Vial, no debía olvidar nunca que “es una obra de Iglesia al servicio de la Iglesia, al servicio de la función docente de la Iglesia, y eso es ciertamente no un motivo de vanidad, es un motivo de acción de gracias, de alegría, de ser llamados

por el Señor a servir a su pueblo en una obra educacional de esta cuan-tía”.

En Duoc UC siempre estuvo presen-te. Venía cada vez que fue invitado. No son pocos los discursos que pro-nunció cada vez que se inauguraba alguna sede o se le invitaba para algún evento especial. En esos mo-mentos siempre aprovechaba de reflexionar sobre la naturaleza de los estudios técnicos y profesiona-les, y de comunicarlo a la audiencia que era propia de Duoc UC.

No pocas veces recordó a Abdón Ci-fuentes en los discursos que dicta-ba. Era una manera de acercar y de vincular a Duoc UC con la fundación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, recordándonos que desde sus orígenes institucionales Duoc UC contó con un padre y precursor intelectual de los estudios técnicos, simbolizado en la figura del primer Secretario General que tuvo la Uni-versidad en 1889. Así se recordó, además, en el texto de historia de los cincuenta años de nuestra ins-titución.

¿Cuál era el concepto que el profesor Juan de Dios Vial Correa tenía de Duoc UC?

En 1995¹ expresó que: “La educa-ción técnica no es entonces una instrucción para el automatismo, sino una formación para un tipo de creación muy importante y pe-culiar. Eso me parece importante recordarlo porque una de las cosas fundamentales, más bien uno de los vicios fundamentales de nues-tra formación chilena, es eso de que el quehacer técnico, el trabajo técnico, parece como disociado de la realización humana integral, pa-rece como marginado de los gran-des deseos o anhelos de la perso-na, cuando debería ser uno de los ingredientes más ricos para confi-gurarla”. Deseaba un Duoc UC que educara integralmente dentro del espacio de lo técnico profesional.

En el mismo discurso, distinguió la diferencia esencial entre la Uni-

versidad y nuestro Instituto Pro-fesional, al expresarnos: “durante muchos años la Universidad vivió esta llamada a preocuparse del as-pecto técnico, a preocuparse de la enseñanza técnica en sus distintos niveles y formas (...) pero que dentro del complejo de una institución universitaria, resultaba como des-colocada, no podía convivir, no po-día desarrollarse armoniosamente, desarrollarse con todo su vigor, in-crustada dentro de la Universidad (...) La solución original fue, tener ligada a la Universidad, que exis-tiera una institución autónoma que se ocupara específicamente de ese aspecto, que no se interfirieran re-cíprocamente las modalidades de enseñanza, que no se perjudicaran, que se le diera todo el vigor, el des-pliegue que necesitaba la enseñan-za técnica, y eso representa la origi-nalidad de Duoc UC”.

En 1998², el ex Rector creía que con Duoc UC la Universidad se descen-tralizaba, y se fortalecían ambos proyectos educativos. Afirmó que: “La mezcla de actividades muy di-versas como la universitaria y la for-mación técnica no es favorable para la institución universitaria. Las dife-rencias de régimen de estudios, así como de organización y exigencias al profesorado son muy grandes. Existen también algunas perspec-tivas de la Educación Técnico Pro-fesional que se pueden desarrollar mucho mejor en instituciones con-cebidas para ella que bajo el régi-men universitario. Una de ellas es la educación dual en sus distintas for-mas, que pone al futuro profesional en contacto directo con la realidad industrial y que fuerza una interac-ción entre el centro educativo y la empresa, centrada en torno de

1 Discurso pronunciado por Juan de Dios Vial Correa al cumplirse 27 años del DUOC. El 26 de Octubre de 1995.

2 Discurso pronunciado por Juan de Dios Vial Correa al cumplir 30 años Duoc UC. El 29 de octubre de 1998.

aquello que es esencial para ambas organizaciones: las personas que estarán llamadas a vitalizar y humanizar el trabajo industrial. Otra sería la respuesta a la necesidad nacional de pequeños y medianos empresarios, capaces de abordar de modo creativo y con conocimientos técnicos precisos una actividad empresarial a escala personal “. Se trataba de que Duoc UC buscara su peculiaridad en su proceso de enseñanza y aprendizaje, y que fuera un complemento armónico de la Universidad.

Cuando observaba toda la actividad académica, y ponía su retina en los docentes, expresaba en 1995: “queremos para Duoc UC un cuer-

po docente de alta calidad, de alta dedicación, entregado a la tarea, constructores de catedrales y no picadores de piedras. Gente que esté compenetrada de la finalidad del conjunto de la obra y del detalle que le corresponde a cada uno de ellos”. Afirmaba que: “el profesor tiene que saber en el fondo de su alma, que con su trabajo de enseñanza, él no está plenamente agotando, ni de lejos, las posibilidades de las personas que lo rodean, y tiene que estar abierto a sus inquietudes, tiene que recibir de ellos para poderles dar, tiene que acordarse de que no hay ningún estudiante que no esté aquí para algo, por algo, por objetivos, razones, motivos, po-

demos calificarlos como queramos, pero que son los propios de él y él siente como los más fundamentales de su vida y que nos corresponde a nosotros encauzar”.

Ha fallecido un maestro de varias generaciones. Duoc UC ha tenido una pérdida significativa, se ha marchado una gran persona, que nos ayudó en el pasado, y que continuará siendo un faro que nos iluminará en los momentos que tengamos dudas sobre lo que hacemos.

PLATAFORMA PERMANENTE Y ACTUALIZADA



- Análisis
- Opiniones
- Expresión Profesional
- Educación

...entre otras cosas.

<http://observatorio.duoc.cl/ObservatorioETP>



DUOC UC DE HOY Y EL LEGADO DE DON JUAN DE DIOS VIAL CORREA

KIYOSHI FUKUSHI MANDIOLA
Vicerrector Académico Duoc UC

Al comienzo de su rectorado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, don Juan de Dios Vial Correa debió hacer frente a la difícil situación económica y administrativa en la que se encontraba la Fundación DUOC¹. Las alternativas que se le presentaron, en ese entonces, eran lapidarias y, de aceptarlas, habrían hecho imposible estar hablando del Duoc UC tal como lo conocemos hoy día, casi 35 años después. Su decisión, en cambio, con esa mirada que tan solo los elegidos pueden ejercer, fue la de darle un nuevo impulso a esta institución. Lo hizo confiando en gente joven, otorgándoles auto-

nomía administrativa y financiera y encomendando el esfuerzo a Dios, como tantas veces lo hizo en los múltiples y magníficos discursos que nos entregó en sus continuas visitas a nuestras instalaciones.

Como tantas veces lo he repetido, el Rector Vial fue fundamental en el desarrollo de Duoc UC que hoy día conocemos. Sin su apoyo sustantivo, esta obra habría desaparecido hace rato. Eligió adecuadamente a quienes le confiaría la reorganización de la Fundación DUOC: Rodrigo Alarcón Jara, Aníbal Vial Echeverría y Jaime Alcalde Costadoat. Ellos hicieron el trabajo, y el Rector Vial les aconsejó y respaldó con confianza.

Fueron muchas las veces que nos habló. De esos escritos he querido rescatar algunas ideas que me parecen centrales para entender su importancia y por qué hemos llegado a este estado de desarrollo a partir de la alicaída institución a la que él le dio un insospechado impulso.

Muchas veces se le preguntó por qué la Universidad, que tiene una presencia ya consolidada en las grandes áreas del saber y de las profesiones, se esforzó por fomentar e impulsar el desarrollo de una institución como el DUOC. En el discurso que pronunció en la inauguración de la sede de Viña del Mar, recordó que para la Universidad Ca-

¹ Hasta 1999 la institución se denominaba DUOC. Luego será Duoc UC.



tólica el desarrollo de la educación técnico-profesional está planteada desde su proyecto fundacional. Los fundadores de la Universidad vieron claramente la necesidad de fomentar el desarrollo de la educación profesional. En aquella ocasión, agregó que, “si uno se pregunta sobre las razones que movían a nuestros fundadores para esa opción, para esa orientación, uno podría advertir dos razones fundamentales: una que es consustancial a la Universidad, como es el desarrollo integral de las personas, lo que involucra el compromiso educativo en todas las actividades del hombre, en toda su actividad productiva, en toda su actividad social. La segunda tiene que ver con el desarrollo del país, cuestión que se ha hecho hoy más acuciante: no puede haber desarrollo verdadero del país si no hay un desarrollo vigoroso de la educación superior en sus aspectos técnicos y profesionales”.

Le parecía, en consecuencia, que la educación profesional y técnica eran, y lo siguen siendo, un pilar del desarrollo personal y del desarrollo nacional, tarea de la cual la Universidad Católica no podía estar ausente.

Ante la pregunta sobre el sentido que tiene que la Fundación DUOC operase separadamente de la Universidad o si no era más lógico que la Universidad incorporase directamente a su gestión el trabajo que se lleva adelante en el DUOC. La respuesta la podemos encontrar en varios de sus discursos, por ejemplo, en el que brindó en la sede Antonio Varas en 1990, año en que esta comenzó a funcionar: “Efectivamente el DUOC es parte de la gran obra

educacional que ha gestado la Universidad, con la cual ella ha querido servir al país, servir a la sociedad, servir a la Iglesia”. Mientras que en el discurso pronunciado en la misma Sede con ocasión de los 27 años afirmó: “Ahora bien, me parece que la razón de fondo que explica y justifica el estado actual de la relación entre el DUOC y la Universidad es que la naturaleza de la formación que entregan es diferente. La Universidad durante muchos años vivió la llamada a preocuparse de la enseñanza técnica. Para ser exactos, la enseñanza técnica estaba en la primera línea de los deseos e intereses de los fundadores de la Universidad.

“Todos los intentos hechos en el tiempo para darle vida al interior del complejo de una institución universitaria como la nuestra, toparon con el hecho que a ambas formas no les era posible la convivencia; el tipo especial de educación como es la formación técnica quedaba como descolocada dentro de la Universidad. Y esto significaba una cosa grave: que la enseñanza técnica no podía desarrollarse armoniosamente y con todo su vigor incrustada dentro de la Universidad”.

De allí la razón que tuvo la Universidad para dotar de autonomía al DUOC. Agregó en aquel discurso de mayo de 1990: “La Universidad ha estimado indispensable dotar de una amplia autonomía al DUOC. Lo ha hecho, para que pueda hacerle frente de modo creativo a los desafíos de su campo específico. Esta actitud es concorde con la idea de que la descentralización del manejo y las decisiones es un elemento crucial en el buen éxito de una obra

educacional compleja como es la que en sus diversas formas tiene la Universidad Católica”.

Más aun, siendo enfático, afirmó “La Universidad no ha abdicado jamás de sus propósitos fundacionales de servir la educación técnica. Pero quiere hacerlo con realismo y eficiencia de modo que no se confundan los diversos niveles y ramas de la educación. Queremos que no se desvirtúen los objetivos y características propias de cada uno, y no se sumerja su acción bajo un centralismo uniformador y, por lo mismo, esterilizador”.

En el recordado discurso al cumplir DUOC los 27 años, señaló: “La solución original que la Universidad ha dado a este problema es tener ligada a ella una institución autónoma que se ocupe específicamente de la formación técnica y profesional, de manera que las modalidades de enseñanza no se interfieran recíprocamente; es decir, que no se perjudiquen y que cada una pueda desarrollarse con el vigor que se requiere, y con la calidad y la jerarquía que han caracterizado todas las empresas educativas de esta Universidad”.

“La autonomía del DUOC no es una decisión ocasional, sino que es la respuesta adecuada que hemos querido dar a la clara diferencia que tiene su obra respecto de la de la Universidad. Así como no queremos que la Universidad pierda el carácter y el sentido que tiene su labor educacional, así tampoco queremos que el DUOC pierda el carácter que tiene y tenga una declinación en el sentido de tender hacia el modelo educativo propio que tiene la enseñanza universitaria.”

Sobre el problema, que se ha repetido durante todos estos años, respecto del interés de las universidades por impartir carreras técnicas, vemos una vez más en el discurso por los 27 años, la claridad de su visión y entendimiento de la educación superior chilena: “Si se piensa un momento sobre lo que está pasando hoy en la educación superior se observa que viene a ser corriente que las universidades tomen en forma más o menos inorgánica el quehacer de la enseñanza técnica como parte de lo suyo. Yo personalmente creo que con esto se está produciendo una especie de invasión de territorios que obviamente no favorece el buen desarrollo de la enseñanza universitaria y que también es muy dañino para el buen desarrollo de la enseñanza técnica”.

“No cabe duda de que hay sitios fronterizos entre una y otra modalidad educativa. Los habrá siempre. Pero esta división, lo más nítida que se pueda hacer de los campos, es un rasgo que ha demostrado mucha fecundidad. Me parece que es la manera más adecuada que tiene la Universidad de servir al país, a sus necesidades actuales y a las expectativas de desarrollo futuro que se puede percibir.”

En la sede de Viña del Mar afirmó: “Lo importante, me parece a mí, es que el desarrollo de la educación técnico-profesional es una defensa para la misma Universidad. La oferta profesional y técnica le abre a la juventud un abanico de propuestas alternativas interesantes, dinámicas, insertadas en nuestra realidad y evita así que una presión inorgánica e injustificada sobre la Universidad lleve a ésta a disminuir su

exigencia y calidad. La existencia de buenos y vigorosos centros de educación profesional y técnica es también, además del bien que constituye en sí, un bien para el sistema universitario como tal”.

Especial relevancia le asigno a lo señalado sobre: “Nosotros no creemos, la Universidad no cree que el DUOC haya de ser un sitio para una enseñanza de segunda, lisa y llanamente no lo creemos así, no lo aceptamos. La enseñanza técnico profesional es un campo específico de la acción en el que queremos también tener lo mejor. Y lo queremos así, no por vanidad sino porque es lo que debemos a la sociedad chilena, que tiene derecho a esperar lo mejor de nosotros”.

“La diferencia permite que ambas sean lo más fecundas posible en sus respectivas labores. Y la originalidad del DUOC consiste en ser parte de la Universidad, pero no para imitarla sino para diferenciarse de ella a fin de atender del mejor modo posible las exigencias que emanan de la particular naturaleza del saber práctico-productivo que en él se cultiva”.

En la sede de Viña del Mar se aventuró sobre las condiciones para una buena educación técnico-profesional:

“Primero; una sólida formación moral, sin la cual no hay formación profesional, no hay instrucción que no tenga calidad humana que valga realmente la pena. Eso es el fundamento de nuestra obra y sobre eso se construye o se debe construir lo demás. En segundo lugar, una formación intelectual firme, con una capacitación cabal en profesiones y

técnicas que tengan una verdadera actualidad. En tercer lugar, una formación profesional en sintonía con el mercado laboral, esto es con las necesidades sociales y finalmente, una formación que signifique una acogida al estudiante, que rodee al estudiante de un entorno digno de su labor”.

Sobre lo que debe ligar al DUOC con la Universidad, afirmó en la sede Viña del Mar: “Su ligazón responde a dos ideas fundamentales: primeramente, el DUOC es parte de la Universidad porque es la Universidad la que lo ha visto como el instrumento o el medio más idóneo que permite hacer realidad esa aspiración que tenían los fundadores de la Universidad que era la de abrirse al ámbito de la educación técnico-profesional. El DUOC expresa por lo tanto el deseo de ampliar la oferta de la Universidad a esa área. Por otra parte, el hecho que sea una ampliación de la labor educativa que la Universidad cumple en el país, hace que el DUOC, al igual que la Universidad, sea una obra movida por un ímpetu de Iglesia”.

Podríamos perfectamente tomar la evaluación respecto del desarrollo que ha tenido Duoc UC en los últimos años, del discurso por los 27 años, tendría todavía gran actualidad: “Muy alentador. En muy breve tiempo hemos visto desarrollarse una institución vigorosa, que se caracteriza por su inserción en el medio tecnológico real del país, allí donde se necesitan los técnicos y profesionales, compenetrándose de las necesidades de la empresa y de la industria y poniéndose a tono con sus necesidades”.

Guardo especial recuerdo por lo

señalado en la sede Viña del Mar: “Nuestra Universidad mira con alegría la obra del DUOC; lo mira con alegría por su colaboración al desarrollo nacional; también por su colaboración a la formación de personas. Pero en todo esto, si usted me pregunta ¿qué es lo que ve la Universidad en el DUOC? Ve una manera que la Universidad tiene de ser fiel a la Iglesia, de cuyo corazón la misma Universidad tiene su origen. Esa fidelidad que es irrenunciable para la Universidad también debe serlo para el DUOC”.

Como puede verificarse, de esta breve revisión, de unos pocos de sus discursos surge nítidamente su visión y la confianza que entregaba para seguir adelante, aunque los tiempos fueran convulsos.

Duoc UC debe estar profundamente agradecido de don Juan de Dios Vial Correa. El estado actual de nuestra institución ha sido posible por el impulso, apoyo, consejo y visión que él alguna vez le entregó y por el trabajo comprometido y vi-

sionario de muchas personas.

Quiero terminar citando directamente la parte final del último discurso que el Rector Vial dio como tal en Duoc UC, con motivo de su aniversario 31, en la Sede Antonio Varas el 28 de octubre de 1999:

“Estoy terminando mi ejercicio de Rector; esta es la última vez que escucho como Rector una cuenta del DUOC.

Siento una profunda gratitud. Un agradecimiento muy sincero hacia todos los que aquí trabajan, por la forma como han hecho que germine una cosa que yo quería y que a lo mejor yo no era capaz ni siquiera de imaginar cabalmente. Ellos me hacen creer que yo soy el que la discurrió, no soy el que la discurrió; la discurrieron ellos pero la quise yo. Entonces la miro como una especie de regalo de amistad que he recibido y por el que estoy muy profundamente agradecido.

Muy agradecido porque creo que esta obra educativa en que estamos es muy hermosa y le debe a

muchas personas su impulso, su vitalidad, su fuerza, y porque no tengo ninguna sombra de alegría de dejar esto en que estoy, sino que me pasa a mí lo mismo que a don Miguel de Cervantes, y perdonen la comparación, no ha estado en mi mano detener al tiempo que no pasase por mí, entonces cada uno tiene que pagar su tributo al tiempo, que no perdona.

Pero veo lo que se puede hacer aquí, como una cosa tan rica, tan llena de posibilidades, que si pudiera de nuevo empezar, empezaría en lo mismo. Es una obra que uno quisiera hacer – yo pensaría – que para siempre. La de ir entregándole a las generaciones que vienen las adquisiciones culturales, las armas de trabajo, las posibilidades de desarrollo mejores que se puedan.

Y estoy entonces profundamente agradecido de los que aquí en esta institución me han ayudado a realizar algo de lo mejor que he querido en mi vida.

Muchas gracias”.



/ObservatorioETP

ESPACIO DE PRODUCCIÓN
Y DE GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

JUAN DE DIOS VIAL CORREA: UN TESTIMONIO PERSONAL.



MARCELO VON CHRISMAR WERTH

Ex Rector Duoc UC (1998-2010)

Cuando Don Juan de Dios Vial asumió, en su primer período, como Rector de la Universidad Católica de Chile, esta se encontraba en una situación económica complicada y sus finanzas dependían muy fuertemente de aportes fiscales. Ello resultaba tanto más complejo, en el contexto del conflicto entre la Iglesia y el Gobierno de la época, en relación con la designación y nombramiento del nuevo rector.

La situación lo llevó a proponerse – y así lo indicó en su discurso inaugural - restablecer la total autonomía universitaria de acuerdo con su vocación fundacional señalada por Don Joaquín Larraín Gandarillas: “Establecer una universidad católica libre” en lo académico, en lo po-

lítico y en lo económico.

Al término del tercer período de rectorado de Don Juan de Dios, el financiamiento de la Universidad era de sólo un 7% estatal. Así, su rectorado logra independencia en lo económico; y con ello, la autonomía tan valorada por la academia. Esta situación fue fundamental para empezar un período de gran crecimiento y desarrollo, que la llevó a ser la universidad chilena más respetada y valorada por la sociedad chilena.

Fue clave para los logros anteriores la claridad con que el rector Vial dirigió la Universidad, lo que era fruto del conocimiento profundo que tenía de ella. Delegó el trabajo en técnicos y expertos capaces, que

rápidamente se alinearon detrás de sus ideas y que contaron con los espacios de libertad para actuar y el apoyo de un líder exigente, pero claro en sus encargos. Sin duda que en la base del éxito de su rectoría, en todas las áreas de la Universidad, estuvo una gestión ordenada y unas finanzas sanas.

En mi calidad de profesor de la Universidad, al igual que cualquier otro, estaba enterado de lo que había pasado con el nombramiento del rector Vial y en general con su gestión; pero todo ello ocurría lejos del ámbito de mis actividades más inmediatas, que eran las académicas y la Dirección de Dictuc, para ese entonces. Sin embargo, a comienzos de la década de los

90, El Vicerrector Académico de la época, me invitó a integrarme a la Dirección de Desarrollo Académico de esa Vicerrectoría. En esa circunstancia tuve una entrevista con Don Juan de Dios. Por cierto que tengo que haber estado inhibido, preocupado y quizás un tanto asustado, pero el interés que despertó en mí su manera de tratarme pudo más. Seguro que hizo las preguntas justas, pero yo me sentí muy cómodo y con la sensación que para una persona como el rector Vial, sí que valía la pena trabajar, aunque para ello debiera dejar de lado mi vida académica en la Escuela de Ingeniería. Esta fue la primera vez en que conversamos los dos solos, por un rato más prolongado, y fue cuando lo empecé a descubrir.

Claro está que supuse que mi paso por un cargo en la Vicerrectoría Académica sería por un tiempo y que luego volvería a mi lugar de origen. Nunca pensé que con la guía de Don Juan de Dios me iba a involucrar hasta nivel que lo hice en la dirección de la Universidad, primero, y de Duoc UC, después. Aprendí de él a querer a estas instituciones como no lo había imaginado.

A fines de 1997, ante la renuncia del Rector de DUOC, y a proposición del comité de búsqueda, constituido para buscar a su reemplazante, el rector Vial decidió que ese cargo recayera en mí. Fue una decisión difícil de aceptar, porque me alejaba de la gestión directa de la Universidad, a la que él mismo me había enseñado a querer. Sin embargo, nuevamente y con una gran generosidad y visión, me ofreció esta oportunidad para seguir colaborando con el proyecto de la Universidad, en el lugar que sería el que más satisfacciones y oportunidades me ha entregado en mi desarrollo personal. Las metas que me motivó a proponerme en la gestión

de Duoc UC resultaron claves para los logros que conseguimos en esta institución.

Durante los poco más de 12 años que ejercí la rectoría de Duoc UC, tuve la oportunidad de contar con el apoyo y consejo del rector Vial en innumerables temas. Fueron muchas conversaciones en que revisamos el devenir del país, de la educación superior y, en especial, de las más diferentes situaciones que de una u otra manera afectaban la actividad y desarrollo de la institución. Como siempre estas reuniones se desarrollaban en un ambiente de cordialidad y gran sinceridad, normalmente en su oficina de la Casa Central de la Universidad. La mayoría de las veces, ante cualquier tema que se quisiera tratar, el Rector me preguntaba qué opinaba sobre algún punto relevante para él. Siempre sentí que me escuchaba con mucha atención, que reflexionaba conmigo sobre la situación y las posibles consecuencias de lo que estaba sucediendo o que podría tener una u otra opción que se tomara para enfrentarla. Su extraordinaria delicadeza y, por qué no reconocerlo, su inteligencia, le llevaba a que muy rara vez me propusiera una alternativa concreta de acción. Casi siempre dejó que ella la desarrolláramos en el propio DUOC. Sin duda, me enseñó a ser Rector.

Especial cariño y dedicación brindó el rector Vial a Duoc UC. Testigos de ello son los directivos de esta institución que trabajaron tanto en la rectoría de Rodrigo Alarcón, como en la mía. Siempre abogó a favor de que se reconociera la importancia que tiene la educación técnica y profesional. No solo para el devenir económico del país, sino también como un medio privilegiado para el desarrollo de las personas.

Notables son los discursos que pronunció con motivo de la Inauguración de algunas sedes de Duoc UC, de ceremonias de inicio de años académicos, de la celebración de los 30 años de la institución; y especialmente el pronunciado en 1991, sobre la formación intelectual y profesional en las instituciones de educación superior, a la luz de la Constitución Apostólica "Ex Corde Ecclesiae."

Don Juan de Dios fue un regalo para el país y para la Universidad. Pocas son las personas con su inteligencia y nivel intelectual; pero aún son muchas menos las que, además, han alcanzado un profundo conocimiento de lo que es una universidad - una universidad compleja como lo es la Católica de Chile - logrado en base el estudio, la conversación y la reflexión.

Precisamente, fue este conocimiento el que le permitió dirigir con singular éxito la Universidad. Podía explicar a sus colaboradores y a la academia en general lo que pretendía con cada nueva idea o proyecto, expresando con claridad sus razones; y entregar a cada uno el espacio de libertad y la autonomía suficiente para ir implementando las soluciones y procesos necesarios. Supo rodearse de excelentes colaboradores y fue generoso en guiarlos y permitir su desarrollo personal.

Claro que fue un regalo precioso por su calidad humana. Reflejaba nítidamente su amor hacia el Señor, de quien fue permanentemente su fiel testigo. Por supuesto que ello lo irradiaba a todos nosotros, sus colaboradores más cercanos. No era de los que andan predicando lo que hay que hacer, sino que, con su acción, con su obrar, bastaba para que nos quedase claro cuál debía ser nuestra posición. ¡Qué

amparado se siente uno cuando su jefe, su líder, lo puede guiar con un ejemplo así!

Era una persona de risa franca cuando las circunstancias se la provocaban. No era de esas sonrisas que buscan la complicidad de los demás, esa que tantos usan para caer bien, esas que no los comprometen. Como todo en él, la risa también respondía lealmente a lo que estaba pensando y sintiendo. Esta es una característica que siempre me provocó admiración: verlo tan leal a sus ideas y principios - hasta en esto que es tan humano - que expresa sentimientos tan profundos y que tantas veces se usa como una herramienta más para engañar y manipular, en vez de expresar un sentimiento de genuina alegría.

¿Y sus enojos? Por cierto, lamentablemente, más de una vez lo hicimos indignarse. Pero era de molestias por la situación provocada, por el daño que ello podía producir, no enojos personales. No recuerdo ninguno cuya causa no fuera una situación provocada por algún error, ya sea por falta de análisis o descuido, y a la que con su propia ayuda y dirección, se le buscara una solución.

Era exigente, pero amable. Siempre prevaleció en él la dimensión humana. Siempre se las arregló para que uno se sintiera más comprometido con el proyecto que terminó siendo la razón de nuestras vidas profesionales: "El Proyecto UC". Fue realmente un mentor y un ejemplo de vida.

Hay muchas anécdotas que todos quienes trabajamos con él guardamos en nuestra memoria. Un par, que por lo simples y tan propias de él, valen la pena recordar:

Una que no viví en primera persona, pero que si pude conocer de

primera voz y que lo retrata tal cual era: "En una ocasión, llegamos con el Vicerrector de Asuntos Económicos a su oficina, a comentarle que ya postulaban a nuestra Universidad los mejores alumnos del país - los que obtenían los primeros puntajes en la selección de alumnos nuevos - que en ese aspecto le ganábamos en todas las carreras a todas las otras universidades. Nos escuchó atentamente y luego sacó un "block fiscal" con las puntas de las hojas enroscadas después de haber escrito una serie de líneas gráficas y números con "lápiz bic", nos dio su visión acerca de la responsabilidad que nos cabía especialmente a nosotros, a la U. de Chile y a la U. de Concepción, en mejorar la calidad de la educación e investigación y hacerla comparable a una buena universidad de cualquier parte del mundo, ya que el presupuesto por alumno, descontando los ingresos provenientes de actividades no propiamente universitarias, de Canal 13 por ejemplo, no solo eran los más altos de Chile, sino que se acercaban más a los de una universidad de tamaño parecido en EEUU. En síntesis, nos cambió el "benchmark" y nos dijo que viéramos como andábamos con "La Universidad Carnegie Mellon". Siempre estaba investigando, estudiando y proponiendo nuevas metas.

Otra anécdota que muestra su carácter afable. En una oportunidad me contó en lo que estaba trabajando, para preparar una conferencia para alguna academia científica, y me introdujo con una sencilla explicación en el mundo de "los fractales", de cómo ellos se dan en la naturaleza Me entusiasmó, y a su invitación busqué una manera simple de lograr estas representaciones, para diferentes estrategias de desarrollo de estos fractales. Unos días después estábamos en su oficina revisando lo que tenía-

mos entre manos en este aspecto, cuando Matilde, su secretaria de toda la vida, entró y nos encontró gateando por el suelo, sobre unos gráficos demasiado grandes como para tenerlos sobre un escritorio, ante la mirada asombrada de ella, como diciendo ¡qué pasa aquí!, el simplemente la miró y le explicó, con la sencillez que solo lo pueden hacer quienes saben mucho de un tema: "qué son los fractales y qué era lo que estábamos revisando". La sencillez y afabilidad con que trató la situación representa muy bien su carácter, aquel que pudimos conocer quienes trabajamos largo tiempo junto a Don Juan de Dios.

El legado del rector Vial fue inmenso. En un plazo de tan solo 15 años, logró hacer despegar a la Universidad Católica, a un nivel situado entre las principales universidades de Latinoamérica, y a trabajar mano a mano con las más importantes del mundo. Pero más allá de eso, formó un grupo importante de académicos y profesionales, que hasta el día de hoy participan con éxito en el gobierno de muchas instituciones e instancias relacionadas a la educación superior del país. Fue sin duda, una persona que dejó una profunda huella en la educación superior chilena.



JUAN DE DIOS VIAL CORREA: AUTORIDAD Y PODER

ANÍBAL VIAL ECHEVERRÍA

Ex Vicerrector Académico Duoc UC (1985-2000)

Agradezco esta invitación para recordar a Juan de Dios Vial Correa. De inmediato se viene a mi mente un sentimiento de profundo respeto. Especialmente al recordar su gran capacidad para conjugar, con claro sentido de bien común, la autoridad y el poder. Él era propiamente una autoridad, en el sentido romano de *auctoritas*, es decir, poseedor de un “*saber socialmente reconocido*”, para emplear la célebre definición de Alvaro D’Ors. Cuando asumió como Rector, debió naturalmente ejercer el poder en ello implicado, esto es la *potestas*; debió desempeñar el cargo de manera que su ejercicio se reconociera ahora como un “*poder socialmen-*

te reconocido”, según D’Ors. Esa suerte de diálogo, de preguntas y respuestas, que en un genuino ejercicio de gobierno debe prevalecer, entre *auctoritas* y *potestas*, de justo medio, él lo encarnó de forma ejemplar.

Mi testimonio más concreto se centrará, según lo solicitado, en mi experiencia como Vicerrector Académico en el DUOC, que coincidió con el rectorado de Juan de Dios Vial entre 1985 y 2000. Me tocó ser testigo muy directo cuando, casi recién asumido como Rector, Juan de Dios Vial debió enfrentar un problema complejo: el DUOC vivía una profunda crisis. Yo me des-

empeñaba en la Vicerrectoría de la Universidad siendo Hernán Larraín el vicerrector. La pregunta que había brotado en ese entonces, y que se reiteraba en el Consejo Superior de la Universidad, era bien radical: si tenía sentido que esta institución siguiera existiendo. El Rector Vial, muy consciente del problema, no obstante, supo persuadir al Consejo Superior y lograr que la respuesta a esa pregunta fuera una favorable al DUOC. El clima cultural en el que vivíamos, impregnado por la técnica, el requerimiento del país de saberes formales y específicos en ese sentido, que la legislación de educación superior había innovado al respecto, y que se había abierto

un camino nuevo, fueron razones que se tuvieron presentes. Pero la resolución favorable alcanzada para el DUOC tuvo sobre todo presente, y de manera muy determinante, lo que se había señalado en los discursos fundacionales de la Universidad Católica acerca de la necesidad de la educación técnica en Chile; en esos tiempos fundacionales, eso había sido visto y expresado efectivamente con gran lucidez.

La fidelidad de Juan de Dios Vial al espíritu fundacional de la Universidad, y su propia lucidez para reconocer con altura la demanda del tiempo que se vivía, felizmente le convencieron a él y a la institución universitaria que presidía, acerca de que sí tenía sentido empeñarse por sacar adelante, por refundar, esta institución de la Universidad. Como buen médico, Juan de Dios Vial se dispuso seriamente a hacer un diagnóstico preciso. Y concluida esa etapa, procedió a poner los medios para llevar a cabo el debido tratamiento, en el que se comprometió seriamente en su ejecución.

Dos aspectos de esta refundación del DUOC fueron para él esenciales. El primero consistió en fortalecer el carácter católico de la institución, velar porque ello se expresara en un claro compromiso institucional. Se ocupó personalmente de este delicado asunto. Lo segundo consistió en darle al DUOC una forma institucional nueva, no solo para ponerla al día con la nueva legislación chilena sino, y primordialmente, ordenada a reconocer la naturaleza propia de la institución, orientada al saber práctico, técnico, entendido como un saber distinto del que se cultiva en la universidad y, en

consecuencia, requerido de una institucionalidad y de un modelo de gestión diferente. En concreto, se empeñó por favorecer la autonomía que el DUOC debía tener en su relación con la universidad. En esto fue muy visionario y claro, y supo gestionar, con el dinamismo requerido, con gran sutileza -y finura- la necesaria y compleja relación entre dos instituciones tan íntimamente relacionadas. Estas, me parece, fueron claves muy determinantes del reconocido éxito que el DUOC ha alcanzado.

Sin duda Juan de Dios Vial fue un *gran maestro*, en todo el sentido y alcance de estas dos palabras. Sus discursos son memorables todos. Distingo uno, que para mí fue especialmente significativo, por el momento y el lugar: fue en el cementerio, un texto breve y magistral, para despedir al destacado profesor de la Universidad Católica y senador, Jaime Guzmán, asesinado cobardemente en las puertas de la Universidad luego de haber terminado de hacer su clase. Juan de Dios Vial, con valentía, habló naturalmente como Rector, pero también como chileno, y especialmente, lo hizo también como amigo. Todos estos elementos le conceden gran valor a este discurso. Valdría la pena revisarlo completo; no cabe hacerlo aquí. Solo refiero sus palabras finales, cuando expresa con profundo sentimiento sus encuentros frecuentes en los que le gustaba hablar de Dios. En los múltiples discursos y alocuciones, muchas de ellas en el DUOC, que pudimos oírle a Juan de Dios Vial, no dejó nunca de hablar de Dios. Y le gustaba especialmente de recitar los salmos.

Su muerte, con tristeza, nos lleva a pensar en esos grandes árboles, nobles y añosos, cada vez más escasos, que hoy lamentablemente son, o están próximos a ser, especies en extinción.



ALGUNOS DISCURSOS
DESTACADOS DE JUAN
DE DIOS VIAL CORREA
ESCRITOS PARA DUOC UC



INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO DUOC DE 1990. CONSIDERACIONES SOBRE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHILE. PRONUNCIADO EL 8 DE MAYO DE 1990.

Mi tema de hoy es el de “**Consideraciones sobre la Educación Superior**”. Pido de antemano disculpas a quienes puedan creer que voy a hacer énfasis sobre asuntos de actualidad, singularmente sobre aquellos que parecen hoy más polémicos en el contexto nacional. Si me refiero ocasionalmente a ellos, será por vía de ejemplo o para ilustrar una idea. Me parece que la inauguración del año académico es un momento adecuado para tomar algo de distancia y mirar nuestro trabajo educativo desde una perspectiva más general.

En el campo de la educación formal se suelen distinguir dos aspectos que son el de la educación propiamente tal y el de la instrucción. El segundo mira a los contenidos, a las habilidades y destrezas, a las materias que se han de enseñar. El primero se refiere más bien a la formación.

En el campo de la instrucción se responde a la pregunta de qué es lo que el educando debe saber; en el de la educación, se responde a la pregunta de cómo debe llegar a ser ese educando.

La distinción es muy importante, aunque no debemos olvidar que se trata de una distinción de la razón, no de la realidad. Sería casi imposible encontrar una instancia de instrucción que no tenga una influencia educativa, así como una forma de educación que no imparta alguna instrucción.

Sin embargo, la distinción es útil, aunque no sea más que porque ella trae a luz una serie de problemas que son muy acuciantes en nuestra época en el mundo entero, y también en Chile.

La educación ha tenido siempre en vista algún modelo de hombre, alguna forma de vida idealizada que se intenta perpetuar transmitiéndola a las generaciones más jóvenes.

En nuestro tiempo asistimos a una crisis de credibilidad de los modelos que ayer no más se estimaban válidos por parte de mucha gente. Mi propósito es mostrar que está emergiendo un modelo distinto de formación humana, adecuado a nuestra realidad contemporánea, y quisiera mostrar cómo una institución católica puede cooperar a

darle vida a ese modelo, justamente porque la mejor justificación de este se halla en la antropología cristiana.

Quisiera dar primero una mirada histórica muy superficial tal vez, pero que puede servir para ilustrar mi pensamiento. Quiero primero expresar mi acuerdo con la tesis de un distinguido pensador chileno de que “...ya no existe un concepto de la razón capaz de comprender simultáneamente la dinámica del desarrollo de los medios tecnológicos y la aspiración humana hacia una organización de la sociedad que reconozca la libertad y la dignidad de cada persona. La identidad racional entre los objetivos éticos y los tecno económicos se quebró para siempre, cuando el hombre estuvo en condiciones de fabricar los medios necesarios para destruirse a sí mismo y para destruir toda forma de vida en el planeta...”

La identidad racional entre objetivos éticos y tecno económicos fue siempre problemática. Así se puede apreciar en la obra clásica de la educación chilena que es la “Filosofía de la Educación” de Valentín Letelier:

“...la cualidad sobresaliente del sistema científico, cualidad que lo distingue... de todos los demás sistemas es su propiedad de imponerse a todos los espíritus con la fuerza incontrovertible de la evidencia experimental...No hay más verdad que pueda servir a la comunión universal que la verdad positiva...”

Pero al mismo tiempo “...debo averiguar cómo se las compone en la escuela científica para formar el ser moral del hombre, porque si fallara en este punto aun cuando fuera perfecta en todo lo demás no podría servir de base a la educación general...”

Para rematar diciendo que “...es fácil probar que existe una moral positiva exactamente como existe una astronomía positiva...Hay leyes naturales que mantienen el orden moral, análogas a las leyes naturales que mantienen el orden económico...Hay orden moral porque existe la sociedad así como hay orden físico porque existe la naturaleza...”

En estos pasajes se advierte fácilmente que el gran educador chileno comprendía que si la ciencia positiva era el principio rector de su sistema educativo, ella debería ser capaz de fundar una moral que fuera también universalmente válida. Se percibe también la duda que le merecía esa posibilidad, y no se puede negar que los argumentos usados para defenderla y justificarla no tenían ni con mucho la solidez de otras partes de su teoría educacional. El hombre en el que pensaba Letelier era un hombre profundamente imbuido del método científico, un heredero de la ilustración y que concede un primado absoluto a la ciencia positiva en la que se mira el punto de unión entre los hombres no sólo en torno de verdades físicas, sino de verdades

morales, por cuanto la verdad científica exige la veracidad del hombre, y sobre el solo cimiento del conocimiento científico se puede edificar todo el conjunto de su vida moral e intelectual.

Ese ideal abstracto de un hombre regido por la razón y ennoblecido por ella, no ha podido concretarse históricamente, y, por el contrario los monstruosos crímenes antihumanos de este siglo han mostrado a las claras que el solo adelanto científico o tecnológico no garantiza nada en materia de claridad o fuerza en lo moral.

Quisiera recordar, como una corta digresión, que ese hombre fiado a la racionalidad científica de la ilustración, que era bien definido como idea, aunque no tan preciso como imagen y figura, ocupaba el sitio dejado por modelos educativos más concretos que animaron otras épocas de la historia de Occidente, y que, de modo más o menos fragmentario, no han perdido toda validez. Una mirada sobre algunos de estos modelos antiguos nos puede ilustrar sobre el sentido de la educación en la historia y sobre la peculiar posición del hombre contemporáneo. Me detengo brevemente sobre dos de ellos, el romano arcaico y el griego.

Para el pueblo romano, la educación era primitivamente, la formación del hombre, a ejemplo, a imagen, de los mayores. Y porque la presencia de los mayores es la presencia de los que mandan y juzgan, y porque la tierra de los padres es la patria, la educación miraba como modelo al hombre austero, dueño de sí mismo, grave, que ejerce hasta el heroísmo sus virtudes, que no sacrifica la regla moral ante ninguna conveniencia personal ni colectiva, que abdica de todo - a excepción de la integridad moral - al servicio de

la ciudad. Régulo que vuelve a Cartago para morir, resume la imagen modelo de la educación romana primitiva.

Para los griegos, el modelo de formación son los héroes, tales cuales los presentan los poemas homéricos, que son al fin y al cabo uno de los libros educativos que más larga influencia han ejercido en la humanidad, sirviendo a la formación de generaciones por espacio de un milenio. Pero los héroes son distintos de los “*patres romani*”. El más grande de ellos, Aquiles, abandona a sus camaradas por despecho, al verse privado de una mujer, y vuelve a la lucha, no movido por un sentido del deber o de la conservación del ejército o de la ciudad, sino de cólera por la muerte de su amigo a manos de Héctor. El héroe griego es grandioso, está más allá de los preceptos morales, como ocurre con el astuto Ulises. Su contemplación insufla en el alma de los educandos el amor de lo grande, el deseo de imitación de lo bello, y una suerte de magnífica y desafiante arbitrariedad.

Tal vez la mención de estos dos casos ilustre de modo un poco más preciso lo que quiero decir al hablar de modelo educativo, y explique por qué pienso que el ideal de un hombre fundado en la ciencia e iluminado por ella respondía a una necesidad sentida desde siempre en nuestro universo cultural: la de delinear una idea del hombre para formar al hombre conforme a ella.

Lo que no era tal vez aparente para Valentín Letelier, era que sus ideas habían recibido ya un golpe fortísimo por la crítica de Nietzsche: “... la fe en la ciencia supone y afirma un mundo diferente al de la naturaleza, la vida y la historia, y en la medida en que afirma a ese mundo...¿no debe acaso negar...este

mundo...nuestro mundo?... (Gaya Ciencia, n 90) "EL criterio de Verdad se encuentra en el incremento del sentimiento de poder" (WzM 251) "Aquel que determina valores, y orienta el querer de milenios...ese es el hombre más alto..." (WzM460) "...sólo los individuos aislados se sienten responsables. Las muchedumbres se inventaron para hacer aquellas cosas que los individuos aislados no se atreven a hacer..." (WzM 326).

Estas cuatro citas ilustran una concepción radicalmente distinta de la del positivismo. El hombre busca necesariamente el mayor poder del que pueda disponer. El mayor poder imaginable, no es una fuerza trivial, una coerción física de los otros hombres, sino la transmisión a ellos de los valores que regirán sus vidas. Y los seres humanos individuales son demasiado débiles o cobardes para llevar a cabo esa implantación de nuevos valores. Quienes tienen esa fuerza de imposición son las grandes multitudes que se han inventado precisamente para hacer lo que los hombres aislados no se atreven a hacer.

Lo importante de esta concepción es que ella es un anticipo casi profético de tendencias hoy día universales. Asuntos morales e intelectuales de primera magnitud se resuelven por el asentimiento de las grandes masas humanas, y quienes controlan, o creen controlar ese asentimiento por medio de la propaganda, la comunicación masiva, la difusión sistemática de sus ideas, son los que dirigen a esas grandes multitudes, que imponen los valores y crean la conformidad de la aceptación. Pensemos por un momento lo que ha ocurrido con la difusión de prácticas que ayer no más parecían monstruosas, como el aborto, o lo que ocurre con la justificación de corrupciones mora-

les que no parecían aceptables en ninguna circunstancia. Esa especie de superhombre que son las multitudes crea valores, los impone, y luego margina a los que no comulgan con ellos. La ciencia, la verdad que ella busca, la veracidad que ella exige, destronadas por Nietzsche y transformadas en servidores de estos valores de nueva creación, son más bien instrumentos de la voluntad de poder que medios de la liberación humana.

Por otra parte, eso es lo que el propio Nietzsche vio con trágica claridad: "Lo que yo relato, es la historia de los dos siglos que vienen. Describo lo que viene, lo que no puede dejar de venir: el surgimiento del nihilismo..." (WzM 1).

Este mundo de valores creados e impuestos ha mostrado ser un mundo incomunicado, dividido en compartimentos estancos. Y su mejor perspectiva parece ser la delineada por Fujiyama en un artículo reciente y ya famoso, que anuncia un irremediable hastío, un vasto conformismo que es como un remedo de la paz, como una especie de monstruo apocalíptico ante el cual se inclinan los hombres, que en las palabras de Manuel de Lacunza "...adoran a la bestia por el bien de la paz..."

Y da la fuerte impresión de que un problema central de la educación contemporánea es que se ha perdido el modelo, que no hay un modelo, de validez fundamentada y segura ni de universal aceptación. Como es lógico, el vacío que esa falta deja tiene que llenarse, y se llena de hecho con atisbos parciales, y sobre todo con mucha técnica, con mucha técnica pedagógica. Tal vez nunca en la historia estuvieron los hombres tan provistos de medios y métodos para enseñar, y tan inseguros sobre qué es lo que deberían enseñar.

Pero la dolorosa experiencia humana de este siglo, y las perspectivas del que viene, parecen exigirnos un intento de definir un ideal educativo. ¿Qué clase de hombre queremos educar? No pretendo desarrollar aquí una contribución completa, ni siquiera especialmente importante, a este tema central. Pero quisiera anotar algunos aspectos que no deberían faltar.

- Creo que estamos dejando la época del "*homo faber*", el hombre que fabrica, que cambia, que modela o modifica al mundo, para pasar a una época en que el hombre se siente responsable por el mundo. Fenómenos tales como el "efecto invernadero" que está trayendo alteraciones climáticas de enorme magnitud debidas a la industrialización: el "agujero" en la capa de ozono; la catástrofe de Chernobyl; la degradación generalizada del medio ambiente, están trayendo a la conciencia pública que no sólo las armas nucleares con su espantoso e intencionado poder de destrucción, sino también muchísimas acciones cotidianas del hombre común, traen consigo efectos indeseados y muy graves, y que la condición de la supervivencia del hombre es que éste se haga responsable, sienta el peso de la responsabilidad por la obra transformadora de la naturaleza que él emprende, gracias a la ciencia o a la técnica. Somos responsables del mundo en que vivimos. Y eso es una carga y una noción nueva que preside al desarrollo cultural y científico del mundo en esta era. Hay algo del "*homo conservator*" que emerge en vez del "*homo faber*". Lo que exige un primado de la moral en la educación.

- El crecimiento de la población mundial y el aumento de su densidad y de los medios de comunicación, crea el imperativo creciente

de configurar las relaciones humanas sobre la base de la solidaridad. El hombre de mañana será solidario, o no será. Habrá aprendido a compartir, a ayudar, a sentir la comunidad de destino con sus hermanos, a participar con ellos de la destinación común de todos los bienes de la tierra, incluidos por cierto los que genera por su inteligencia, o habrá perecido en el conflicto.

- La más importante de las libertades que es la libertad de conciencia y de culto - cuya trascendencia social nos ha sido mostrada de modo notable por los sucesos recientes en la Europa Oriental - así como otras libertades y derechos del hombre, plantean la necesidad imprescindible de convivir entre hombres de muy diversas convicciones. Este imperativo se percibe en el orden de la cultura aun antes que en el de las realizaciones prácticas. Las discriminaciones religiosas, raciales, ideológicas, sociales, no se pueden borrar por decreto: sólo se pueden extirpar por la educación. Y ellas plantean problemas sociales muy agudos, desde el momento en que las diferencias en el plano teórico se reflejan en diferencias y aun incompatibilidades en el plano práctico, y que lo que para un grupo humano es un crimen, puede aparecer para otro como una forma de liberación colectiva y personal. Esta convivencia en una sociedad pluralista, sin abdicación de los principios, y sin consentimiento en lo que repugna a la conciencia, demanda actitudes nuevas y una nueva concepción de la tolerancia, que está tan alejada de la indiferencia como lo está de la intransigencia.

- Los trágicos horrores de este siglo han sensibilizado al hombre a esta realidad central de que cada creatura humana constituye una irreductible unidad, depositaria de derechos inalienables, sujeta a deberes

inexcusables. El hombre no puede ser ya visto como una parte de un proceso, como un representante de una clase o de un grupo. Su irreductible unicidad, adquiere un valor que se impone como una evidencia. El descubrimiento de la persona humana, un momento opacado por el del ser genérico del hombre, ha recobrado toda su importancia. No pensar al hombre como persona es ignorarlo del todo. La persona humana es trascendente, aunque no sea sino en el sentido de que es a partir de ella que se explica y entiende el conjunto del mundo en que vivimos y sobre el cual pensamos y actuamos.

Los cristianos no podemos ignorar ni callar el hecho de que estas aspiraciones incontenibles de la cultura humana encuentran una justificación sólida y profunda en la enseñanza de Jesucristo transmitida y explicada por la Iglesia. Por lo que tenemos que proponer estos valores y esforzarnos por ellos.

Para nosotros los cristianos, estos "descubrimientos" de la humanidad contemporánea, son como una manifestación de que, aun a la pura razón natural, se le van revelando, en palabras de San Pablo "...lo invisible de Dios y su poder..." Estos descubrimientos de la experiencia humana apuntan en el mismo sentido que la revelación: el primado de lo moral, y el encargo recibido por la criatura humana de parte de Dios de "...conservar y guardar la creación..."; la necesidad de una cultura de la solidaridad; la convivencia pacífica y el respeto a los derechos ajenos; el valor "trascendente" de la persona humana, son "adquisiciones culturales" que coinciden misteriosamente con la realidad del evangelio. No es entonces raro que sintamos que a través de ellas, el hombre se puede desarrollar con una plenitud ma-

yor: pero lo que es más importante, es que el evangelio les da a esas proposiciones un fundamento, una razón de ser, que es independiente del carácter socialmente ventajoso que ellas puedan tener. Y eso es natural: el entendimiento humano, la recta razón, la que Tertuliano llamaba "*anima naturaliter christiana*", se aproxima a la revelación divina, y encuentra en ella su fundamento, su confirmación, su elevación a un orden superior: el hombre que descubre esas verdades y que trata de vivir conforme a ellas, está orientando su vida según la trascendente intención de Dios sobre la Creación, manifestada en la revelación de Jesucristo. El hombre sigue siendo como un misterio insondable, pero en la contemplación del misterio del Verbo se empieza a aclarar ese misterio. En las palabras del Concilio Vaticano II: "...sólo en el misterio del Verbo Encarnado empieza a aclararse el misterio del hombre...".

La contribución más decisiva que hace el cristianismo a la vida de una sociedad plural en nuestro tiempo es que muestra que aquellos descubrimientos fundamentales sin los cuales el hombre no cree poder seguir viviendo, tienen un valor objetivo y real, no son simples ilusiones surgidas de la necesidad de vivir, sino que vienen desde una visión profunda y auténtica de la creación de Dios.

Quid est autem homo (Qué es pues el hombre). Esa es la pregunta del Concilio. Y la respuesta que una vez más nos da el decurso de los acontecimientos históricos, es que una imagen digna del hombre se encuentra en la dirección que señala el Evangelio. Y es por eso que nos parece que la enseñanza religiosa es una parte central de la educación, simplemente porque ella contiene una propuesta de tal modo necesaria a los hombres de nuestro

tiempo, que no nos es lícito negársela.

Estos elementos formativos que he esbozado tienen igual validez para cualquiera de los niveles o ramas del estudio formal. La educación en el sentido de la incorporación de imágenes ejemplares, de conceptos rectores, de criterios básicos de valoración, de definición de lo propiamente humano del hombre, es un elemento esencial para llegar a establecer una unidad cultural, un reconocimiento colectivo de lo que es propio del hombre en un sitio, en una época, en un país. Ella trasciende e informa a todos los niveles y modos de educación formal. De hecho, hoy día se advierte que la falta de una dirección fundada, de un ideal educativo definido, conduce, ya sea a una suerte de disgregación en grupos culturales incomunicados, ya sea a una especie de homogenización cultural en torno de valores mínimos que aseguran la mera convivencia física.

Volviéndonos ahora a la instrucción, es evidente que ella debe ser mirada en la perspectiva del siglo que llega, del milenio que empieza, de modo de capacitar adecuadamente al hombre para hacer frente a las exigencias de un futuro cuyos rasgos no podemos predecir.

Muchos niños de los que empiezan hoy su educación formal serán todavía estudiantes en el año 2000. En esa época, y más tarde, cuando empiece su vida profesional, y aun después, cuando ella esté en su punto más alto ¿cuáles serán las destrezas, las habilidades, los conocimientos que le serán exigibles? Es obvio que nadie se atrevería hoy a dar una respuesta. He contado muchas veces la instructiva anécdota de la Exposición Universal de New York, por allá por 1939, en la que se decidió hacer una lista de las cien-

cias y técnicas que serían decisivas en la vida humana en los próximos cincuenta años, o sea en este momento que estamos viviendo nosotros. La lista comprendía algunos de los inventos que efectivamente han llegado a ser altamente significativos, como es el caso de la televisión, p.ej., pero ni mencionaba a los computadores ni a la biotecnología. Podemos prever que la fantasía humana seguirá promoviendo cambios tecnológicos, científicos, culturales. Pero no nos atreveríamos a decir cuáles van a ser esos cambios, qué dirección van a tomar. Tenemos la sensación de que ellos no se van a inscribir dentro de un ordenado proceso evolutivo sino que van a estar cargados de sorpresas.

La instrucción debe preparar al hombre para una evolución en medio de la sorpresa. Y eso se podrá alcanzar en la medida en que la instrucción, sea profunda y esté fundamentada en aquellas disciplinas cuyo contenido y concepción tienen un grado mayor de permanencia; y en la medida en que ella alimente la capacidad y la voluntad de renovar conocimientos en forma permanente.

Sería un error creer que esto se aplica sólo a los conocimientos científico-técnicos. Hemos asistido en este tiempo a cambios profundos en los paradigmas científicos, a cambios en la imagen del mundo, que han tenido la propiedad de coger a muchos hombres de sorpresa, y desvirtuar sus vidas porque ellos no estaban adecuadamente preparados, de modo que cuando las bases de sus conocimientos se vieron amagadas, ellos no supieron asumir estos cambios de modo positivo.

La educación superior debe abarcar entonces todo un espectro muy amplio de posibilidades educacionales que cubren los campos pro-

piamente universitario, profesional y técnico, que deben estar marcados todos ellos por un espíritu de rigor en el abordaje de los problemas y de innovación e iniciativa para hacerles frente a los cambios.

Pero esta instrucción para el cambio, debe ser también una instrucción que acompañe al cambio. No hay posibilidad alguna de que una educación superior completada en los años de juventud sirva para toda la vida. Ella puede aportar una base educativa de gran solidez y permanencia; ella puede comportar una instrucción profesional y una formación intelectual que sean capaces de absorber y asumir un mundo en cambios y en sorpresas. Pero lo que no puede lograr es prever los cambios importantes que van a hacerse presentes durante toda la vida. Esto sólo se puede lograr si la educación continuada se instala como una realidad social de vasta envergadura.

La educación continuada sirve a varios propósitos:

- la puesta al día, de modo que el educando se mantenga apto dentro del terreno de sus preferencias o intereses por medio de la actualización de conocimientos o de técnicas;

- la incorporación del hombre o de la mujer a nuevos ámbitos de la cultura, de modo que el sistema de educación sea flexible y permita a los miembros de la sociedad superar el encasillamiento o limitación al que puede haberlos llevado el curso de su proceso educativo;

- la igualación de oportunidades educacionales. Este es un aspecto especialmente importante en un país de población joven y que sufre de profundas desigualdades en el nivel de formación de sus miembros activos. Es obvio que está lejos

el día en el que podamos asegurarles a todos los chilenos un nivel parejo de instrucción fundamental. En cambio, es mucho lo que se puede hacer dándoles a los adultos la posibilidad de remediar a sus eventuales fallas de instrucción, por medio de sistemas de educación continuada que sean compatibles con la actividad laboral.

Esa complejidad real del problema educacional superior explica por qué una institución como la Universidad Católica ha ido cubriendo una multitud de aspectos a primera vista muy diversos, y cuya aparente heterogeneidad no hace sino subrayar la complejidad que dentro de su unidad fundamental caracteriza a la educación hoy día.

Dentro de las múltiples iniciativas educacionales nacidas de la Universidad Católica, se destaca esta de la fundación DUOC, que sirve a una área particularmente importante de la enseñanza. Quisiera en primer lugar destacar el hecho de que la Universidad en cuyo seno nació la Fundación DUOC ha estimado indispensable dotarla de una amplia autonomía, para que pueda hacerle frente de modo creativo a los desafíos de su campo específico. Esta actitud es concorde con la idea de que la descentralización del manejo y las decisiones es un elemento crucial en el buen éxito de una obra educacional compleja.

Hoy día contamos aquí con:

-un Instituto Profesional con unos 3500 alumnos y que imparte las carreras de Ingeniería de Ejecución en Computación, Ingeniería de Ejecución en Administración de Empresas; Auditoría; Publicidad; Relaciones Públicas; Diseño con varias menciones; todas ellas carreras de cuatro años de estudio;

-un Instituto Técnico-Profesional,

con carreras de dos años en las mismas áreas, y que atiende a unos 3400 alumnos;

-un Centro de Formación Técnica, con carreras de dos años, de Técnico Forestal, Técnico en Acuicultura, en Turismo, en Secretariado Ejecutivo y en Asistencia de Párvulos, con un total de 2500 alumnos;

- un área de educación de adultos, ordenada fundamentalmente a la regularización de estudios, la que entre estudios básicos, medios y de regularización para fines laborales, alcanza a unos 4800 alumnos, y que funciona dentro de un convenio con el Ministerio de Educación, habiendo llevado hasta el presente a unos diez mil alumnos a la regularización de sus estudios.

- un liceo técnico, iniciativa puesta en marcha desde este año que persigue ofrecer educación al nivel de la enseñanza media, juntamente con el aprendizaje de un oficio que permita acceder en condiciones ventajosas al mundo laboral a la edad aproximada de dieciocho años, y que comprende especialidades en Electrónica, Mecánica de Combustión Interna, Secretariado Administrativo, Procesos Industriales Computarizados. El liceo cuenta actualmente con unos 400 alumnos, pero en estado de régimen albergará 1500. Dicho esfuerzo fue posible gracias a la colaboración de la Fundación ACTEC, Fundación Andes, y Ilustre Municipalidad de Renca, y beneficiará directamente a alumnos de nivel socioeconómico bajo.

He querido ofrecer estos detalles para ilustrar que la Universidad no ha abdicado jamás de sus propósitos fundacionales de servir la educación técnica ni tampoco de su decisión de beneficiar con la educación a personas de muy diversa condición socioeconómica, incluso

del área de franca pobreza. Ha querido hacerlo con realismo y eficiencia, de modo que no se confundan los diversos niveles y ramas de la educación, no se desvirtúen los objetivos y características propias de cada uno, y no se sumerja su acción bajo un centralismo uniformador y esterilizador. El buen éxito de la Fundación DUOC es un testimonio del acierto en la aplicación de principios sanos de manejo de una gran organización, y responde de modo original al deseo de nuestros fundadores.

Cuando hace algunos años se tomó la iniciativa de crear una Fundación con la correspondiente personalidad jurídica para la obra del DUOC, no faltaron naturalmente quienes no comprendieron el sentido de esta decisión y pensaron que era una manera que tenía la Universidad de desligarse de un área de sus responsabilidades y de disminuir su diversificación a beneficio de una actividad científica más sofisticada, lo que tantas veces se oye, de encerrarse en su "torre de marfil". Hoy vemos el recto sentido de aquella obra descentralizadora. Ella no buscaba atrofiar, sino dar oportunidades de desarrollo auténticas a las partes diferentes del gran organismo educacional que se había constituido. La diferenciación, la especialización según actividades, son las condiciones de un desarrollo armónico, son los procesos que distinguen el desarrollo de un miembro normal del de un tumor. Hoy, al ver lo que aquí se ha hecho, lo que se está haciendo, y su inmensa proyección hacia el futuro, podemos afirmar que la decisión fue correcta.

La obra propiamente educativa de una institución de educación superior como la Universidad Católica es enorme y muy compleja. Piénsese en aspectos tan importantes como

son la actividad deportiva a través del Club Deportivo que alcanza a millares de niños, jóvenes y adultos; piénsese en la obra cultural masiva de su Corporación de Televisión, y también dentro de ella en la importantísima labor educacional de TELEDUC, acción destinada a la educación continuada y a la nivelación de oportunidades educacionales en el país; piénsese en la obra de las Fundaciones de Vida Rural al servicio de la juventud campesina; piénsese en el Hogar Catequístico al servicio directo de la Palabra de Dios dirigida a los niños; piénsese en esta Fundación DUOC; piénsese en las Sedes Regionales que extienden la obra de educación superior a otras regiones del país. En todas estas creaciones quisiéramos poner el mismo acento de descentralización, de flexibilización e iniciativa, al servicio de un ideal común. La experiencia muestra que a veces no es fácil alcanzar esas metas orga-

nizacionales de descentralización, porque los hombres prefieren una seguridad engañosa al riesgo aparente de la aventura. Pero nosotros creemos firmemente que ese es el camino, cualesquiera que sean las dificultades que se puedan presentar en él.

Para terminar, quisiera recalcar que esta Fundación es parte de un gran esfuerzo educacional diversificado y fecundo, que quisiera, en las diversas ramas y niveles de la educación superior:

1) aportar a la sociedad un ideal formativo y educacional inspirado en la revelación de Jesucristo, y plasmado en una obra que sea profundamente fiel a la Iglesia;

2) aportar a la sociedad formas de instrucción que estén acordes con el desafío intelectual, científico, técnico y profesional del tiempo que vivimos;

3) darle a toda esta obra una organización flexible y eficaz, en la que la creatividad de las personas y los grupos no se vea indebidamente interferida por el peso de una organización central hipertrofiada.

Ese esfuerzo educacional confiesa humilde pero francamente su origen, que se encuentra en el mandato del Señor: "Id y enseñad a todas las gentes". Ese mandato no es sólo una indicación para un camino, no muestra sólo una meta. Es también la fuerza que permite caminar. Sabemos que son muchas nuestras insuficiencias y debilidades que nos impiden hacerlo verdad en toda su magnificencia y su esplendor. Pero nada podría arrancar de nuestra institución el deseo de ser profundamente fiel a esa intención de Dios sobre la creación manifestada en su Palabra revelada. Queremos que ese, y ningún otro, sea el sentido de nuestra obra.



<http://observatorio.duoc.cl>

DISCURSO DE JUAN DE DIOS VIAL CORREA AL CUMPLIRSE 27 AÑOS DEL DUOC. PRONUNCIADO EL 26 DE OCTUBRE DE 1995.

No puedo negar que sentí una profunda emoción al empezar esta reunión, y oír resonar en ella el himno de nuestra Universidad. Recordaba el valor de los símbolos y cómo esta institución es parte de la gran obra educacional que ha gestado la Universidad, con la cual ella ha querido servir al país, servir a la sociedad, servir a la Iglesia. Los símbolos hablan más fuerte que las frases, que los conceptos, que los discursos, y ese momento fue realmente de muy hondo significado, y me movió a decirme, como alguna vez me he dicho, al ver las cosas que se hacen en esta Fundación, que si no hubiera sido por la ayuda de Dios, por la presencia del Señor en este empeño, lo que hemos visto del DUOC en estos años habría sido imposible. Ello nos mueve a la acción de gracias y a recordar para el futuro que si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los que la edifican, si el Señor no guarda la ciudad el centinela se desvela en vano. Nuestro esfuerzo, por inteligente que sea, por dedicado que sea, por tenaz que sea, debe partir de la base de que solamente tiene sentido si Dios lo ayuda, si lo ponemos humildemente en sus manos y si esperamos de El el sostén y la fuerza que no está en nosotros.

Agradezco muy cordialmente al señor Rector las palabras tan cariño-

sas, en cierta forma las flores que me dedicó. Le elogio sin reserva su prudencia de ponerlas al final del discurso porque de otra manera hubiera puesto a prueba la credibilidad de su escrito, y eso habría sido malo porque realmente lo que él explicó antes de los últimos párrafos, es básicamente verdadero.

La palabra homenaje ha sido muy traída y llevada y muy deformada en el correr de los siglos. Dicha palabra deriva de un acto, una ceremonia que tenía lugar en el sistema feudal en la Edad Media, por la cual una persona reconocía al señor feudal y le decía - la palabra viene del francés- "*Je suis votre homme*", soy su hombre. Por eso que se ven en los antiguos castillos el gran torreón del homenaje, donde tenía lugar esta ceremonia, donde una persona se declaraba ser el hombre de otro. Naturalmente que hoy día las ideas de señorío y vasallaje, gracias a Dios han desaparecido de nuestro horizonte. Pero yo quisiera decir que en este caso el homenaje es inverso, es mío hacia la Fundación: yo soy su hombre.

En su discurso el señor Rector ha aludido a algunos aspectos que me parece son muy importantes y yo quisiera con mis palabras solamente comentar algunos de ellos. Él ha rescatado el valor auténtico,

el valor humano profundo de la enseñanza técnica y de la enseñanza práctica. La práctica, la técnica, no es la transformación de una persona en un instrumento, la automatización de la persona, sino que es la incorporación de principios, la incorporación de un conocimiento de la realidad al propio ser que se hace hasta tal punto profunda, hasta tal punto connatural al individuo, que se puede desarrollar, plasmar, en una obra en que mientras mejor sea el técnico, mientras más compenetrado esté de lo suyo más fácil va a parecer. Una de las cosas que más sorprende cuando uno ve a alguien realizar una obra técnicamente difícil, desde la obra de una secretaria, hasta la organización de un viaje de turismo, hasta un trabajo de tecnología, es justamente eso, que la persona que lo hace bien ha incorporado conocimientos y principios y los ha hecho parte de su propio ser, los ha hecho como constitutivos de ella y que impregnan toda su acción, una especie de segunda naturaleza, una forma particular de conocimiento de la realidad, de conocimiento que enriquece a la persona y que le permite conformar la realidad, no solamente para el uso y el disfrute sino que para que ella se adapte y tome una medida humana. Eso es lo que en el fondo hace un trabajo técnico.

Desde el trabajo técnico más humilde hasta el más complicado, y eso es lo que hace la grandeza de la educación técnica, porque es al transmitir a otro esa especie de segunda naturaleza, ese hábito inteligente y reflexivo, en una parcela, en un aspecto, en un ámbito de la actividad humana, que se consigue el fruto de la educación técnica y se construye realmente una persona humana. No es entonces una instrucción para el automatismo sino una formación para un tipo de creación muy importante y peculiar. Eso me parece importante recordarlo porque una de las cosas fundamentales, más bien uno de los vicios fundamentales de nuestra formación chilena es eso de que el quehacer técnico, el trabajo técnico, parece como dissociado de la realización humana integral, parece como marginado de los grandes deseos o anhelos de la persona, cuando debería ser uno de los ingredientes más ricos para configurarla. Esa es la razón por la cual nuestra cultura nacional ha adolecido de un déficit en todo el espectro de la enseñanza técnica. Hemos sido tan dados en Chile, lo seguimos siendo, a la enseñanza más bien retórica, más bien de palabra, más bien una formación puramente discursiva, y a prescindir o a no considerar debidamente esa otra forma de aprender, esa otra forma de compenetrarse con la realidad, que es tan rica como la primera, y que realmente es tan necesaria para el normal desarrollo de una sociedad.

Por eso yo quisiera detenerme un poco en los que veo como algunos puntos de originalidad en la obra de esta institución y quisiera tomarlo naturalmente desde el punto de vista de la Universidad que le dio origen.

El primer punto de originalidad en el DUOC está dado por la diferen-

ciación de su obra respecto de la obra de la Universidad. Como lo recordaba el Rector Alarcón, cuando recién se fundó la Universidad Católica la enseñanza técnica estaba en la primera línea de los deseos, de las inquietudes, de los intereses de los fundadores, justamente porque veían que una enseñanza puramente retórica y forense era una enseñanza completamente insuficiente para el país y para las necesidades de su desarrollo. Durante muchos años la universidad vivió esta llamada a preocuparse del aspecto técnico, a preocuparse de la enseñanza técnica en sus distintos niveles y formas pero básicamente a base de tanteos, organizando cursos, organizando incluso Facultades, Escuelas, en las que se intentaba hacer una enseñanza técnica, pero, que dentro del complejo de una institución universitaria, resultaba como descolocada, no podía convivir, no podía desarrollarse armoniosamente, desarrollarse con todo su vigor, incrustada dentro de la universidad. Se dieron muchos ejemplos porque la preocupación era constante pero la solución no estaba tan claramente a la mano. La solución original fue, tener ligada a la universidad, que existiera, una institución autónoma que se ocupara específicamente de ese aspecto, que no se interfirieran recíprocamente las modalidades de enseñanza, que no se perjudicaran, que se le diera todo el vigor, la jerarquía, el despliegue que necesitaba la enseñanza técnica, y eso representa la originalidad del DUOC. Si ustedes lo piensan un momento, esto se echa de menos en este país, porque lo corriente viene a ser hoy que universidades tomen en forma más o menos inorgánica el quehacer de la enseñanza técnica como parte de lo suyo, se produce una especie de invasión de territorios que obviamente no favorece el buen

desarrollo de la enseñanza universitaria, y que también es muy dañino para el buen desarrollo de la enseñanza técnica. Esa división nítida de campos, dentro de lo que puedo decir que hay sitios fronterizos, y los habrá siempre, pero esa división lo más nítida que se puede hacer de los campos fue un rasgo que yo creo demostró mucha fecundidad porque era un rasgo realmente original en nuestro ambiente.

El punto segundo que yo veo con alegría desde el punto de vista de la Universidad está formado por ustedes: son sus profesores. Ha habido aquí una preocupación por la formación del personal docente, por su selección, por la dotación del DUOC de docentes de adecuada calidad. Las cifras que daba el señor Rector son elocuentes, pasar de ciento cuarenta y tantos a alrededor de setecientos profesores con una mejora progresiva y sustancial de su calidad, son cifras que hablan por sí solas. Ahora bien, ¿qué significa eso? Aparte de que la enseñanza se haga mejor, aparte de cosas obvias, qué significa tener buenos profesores: Es un testimonio público muy necesario ante el país, de la importancia que se le asigna a esta forma de educación de la que ustedes son providentes. Nosotros no creemos, el DUOC no cree, la Universidad no cree, que esto haya de ser un sitio para una enseñanza de segunda, para un cuerpo docente de segunda, lisa y llanamente no lo creemos así, no lo aceptamos así. Es un campo específico de la acción en el que queremos también tener lo mejor, no por vanidad, sino porque es lo que le debemos a la sociedad chilena, que tiene derecho a esperar lo mejor de nosotros. Por eso felicito muy cordialmente a los profesores que fueron objeto de una distinción hace un momento atrás. Ellos simbólicamente representan lo que nosotros queremos

para el DUOC, un cuerpo docente de alta calidad, de alta dedicación, entregado a la tarea, constructores de catedrales como decía el Vicerrector, no picadores de piedras. Gente que esté compenetrada de la finalidad del conjunto de la obra y del detalle que le corresponde a cada uno de ellos llevar a cabo.

Junto a los profesores, por supuesto, los alumnos, que constituyen el alma, el sentido, el objeto, de una institución educativa; es en torno de ellos que se centra el esfuerzo. Quisiera yo recordar un aspecto que me parece que es importante y que se deducía también de las palabras del Rector. Nosotros podemos hacer muy buenos proyectos, podemos tener muy buenos métodos para enseñar, podemos progresar mucho en tecnologías de enseñanza y todo eso es óptimo, es buenísimo. Pero cada alumno, cada uno de ellos, tiene una cosa que es irreproducible, tiene un proyecto de vida, es una persona, tiene inquietudes, horizontes, proyecciones que le son propias, a veces equivocadas en muchos aspectos, pero son las de ellos y no son cambiables por nada. Hay un aspecto que el profesor debe tener siempre en cuenta, que naturalmente es imposible compenetrarse del proyecto de vida de cada uno, pero el profesor tiene que saber en el fondo de su alma, que con su trabajo de enseñanza él no está plenamente agotando, ni de lejos, las posibilidades de las personas que lo rodean, y tiene que estar abierto a sus inquietudes, tiene que recibir de ellos para poderles dar, tiene que acordarse que no hay ningún estudiante que no esté aquí para algo, por algo, por objetivos, razones, motivos, podemos calificarlos como queramos, pero que son los propios de él y él siente como lo más fundamental de su vida y que nos corresponde a nosotros encauzar. En ese sentido todo

lo que se haga por la formación de los estudiantes será poco. Desde luego su formación moral -no me gusta usar la palabra ética porque está muy desgastada. La formación moral, en lo bueno y en lo malo, es el cimiento de toda la educación, y es casi una condición para que florezca y se desarrolle aquello que deberíamos desear para todos, que es su vida en la fe. Eso se consigue en parte importante por el ejemplo, el ejemplo colectivo. Una institución seria y que mira a los alumnos, una institución que se preocupa de ellos, y que se preocupa de ser mejor para que ellos sean mejores, es un ejemplo importante, es un factor importante en la educación de las personas, y eso, el conjunto de profesores y alumnos, la preocupación por ellos, va junto -perdonen una pequeña digresión- con la preocupación por la dignidad de los locales.

No hay porqué reservar unas grandes instalaciones, hermosas instalaciones, sólo para los bancos y tirar las instalaciones educacionales, como quien dice, al patio de atrás de la sociedad. La dignidad de las instalaciones forma parte de la formación de todo este conjunto de acciones por las cuales la institución, en este caso el DUOC, da testimonio ante la sociedad que le interesan las personas, que se preocupa de su formación técnica e intelectual, y que se preocupa de lo que es la raíz de la formación de cualquier tipo de educación, que es la raíz moral, la dignidad de la persona. Nos olvidamos que se está saliendo recién de doscientos años que hemos estado gobernados por una moral austera, del deber, que esto se hace porque sí, porque las cosas son así, y nos olvidamos de que estamos llamados simplemente a la plenitud, de que ese es el llamado del cristiano, el llamado a la felicidad, y de eso también se da

testimonio con la dedicación de los unos a los otros, con la dignidad y hermosura de los espacios que nos rodean, con la preocupación por todos los detalles de la organización. Ese testimonio que reciben los alumnos, que han de recibir ustedes también, lo debe recibir la sociedad también. Y debe recordarse que aquí hay una institución que no invade territorios y que cultiva fondo el territorio que le fue entregado, y que aquí hay una institución que expone, que cifra su logro, su orgullo, en la dignidad de sus equipos humanos encargados de esa tarea docente.

A continuación, quiero referirme un momento a la organización de esta institución. También es una originalidad. Nuestra educación chilena sufre de burocracia, de hojas interminables, de llenar formularios, que llena un funcionario para que vaya a la oficina de otro y en cada una de ellas reciba un timbre, y una mosca; para finalmente terminar en un canasto de basura. Nuestra institución es distinta, ustedes lo saben. Hay un espacio para la libertad dentro de la disciplina, hay un espacio para la creatividad dentro del rigor, hay un estímulo a ser personas y a guiar la actividad docente con la mira de las personas. Por eso que la institución ha progresado materialmente tanto. También aquí somos testigos desgraciadamente de la presencia de instituciones educacionales que progresan materialmente porque lo hacen mal, porque lo hacen a poco costo. Esas cosas existen en Chile y en todas partes del mundo, pero aquí tenemos una institución que progresa materialmente porque lo hace bien, y eso es una cosa bastante digna de anotarse, porque muestra que el esfuerzo espiritual que es la educación no está desligado, sino que se compenetra recíprocamente con el esfuerzo de administrativos rigurosos, con todo lo que significa

la imaginación en el manejo de los recursos de una institución que se traduce generalmente en eficiencia. Eso yo creo que es mucho más importante que lo que uno podría pensar a primera vista. No es una cosa trivial que la organización de una institución con grandes ideales educativos produzca realmente, cristalice, en un equipamiento, un desarrollo material también acorde con él. Es por eso que esta institución vive no solamente de realidades sino que vive de proyectos - hasta el punto de que al visitante ocasional lo marea un poco. Pero es lindo que haya proyectos hermosos, entonces es también un elemento particularmente digno de destacarse.

Otro elemento que me parece bien original e interesante es lo que se refiere a la inserción de una institución de enseñanza técnica como ésta en el medio tecnológico real del país, allí donde se necesita el servicio de los egresados, allí donde tiene que compenetrarse con todas las industrias en la forma en que ellas se están desarrollando. Pero más que eso, también la inserción en un contexto internacional. Estamos en un mundo con fronteras, no diría caídas, pero relativamente rebajadas. Y lo que un país, una colectividad, dice con sus productos, es un lenguaje que tiene que ser oído en todo en el mundo. Sus productos tienen que ser comparables con los de todo el mundo. Eso ya no es un lujo como decíamos en mi niñez. Había un lema que surgió en los tiempos del Presidente Aguirre Cerda: "si es chileno es bueno". Sabemos que no es necesariamente así, tenemos que hacer bueno lo que sea chileno, lo que es bastante distinto. Pero eso lo hemos aprendido por que han caído las fronteras, y nos damos cuenta de que las cosas no son necesariamente buenas porque sean chilenas, o por lo

menos el resto de la humanidad a veces está muy equivocado. Esa inserción en el contexto internacional, esa preocupación por ese aspecto en una institución de enseñanza técnica muestra también que se está mirando arriba, mirando a distancia, pensando en el horizonte, y eso realmente es muy valioso.

Estos son puntos de originalidad, no digo que sean únicos, que sea la única institución que tiene éste o esta otra característica, pero en su conjunto creo, la verdad, que es muy única. El conjunto de esto configura una obra que aquí en Chile no sé si se repite; y eso significa para nosotros un estímulo; porque es una demostración de la fecundidad de la idea de la universidad, es como una especie de homenaje a la memoria de los que nos hicieron lo que somos, de los que nos dieron el impulso, nos dieron el vamos, hace un poco más de un siglo.

Pero hay un punto que he dejado para el último porque debe ser pensado en torno de una obra como ésta. Esta es una obra muy grande, muchas sedes, mucho equipo, mucha gente, etc. Pero las obras educativas están animadas por una idea educacional, por un concepto, por una noción, que se encarna naturalmente en un grupo de personas. Es necesario que haya un grupo de personas que adopte una buena idea, que cree una buena idea, y que luego se consagre absolutamente a ella, haga el máximo esfuerzo para hacer que esa idea fructifique, para palparla en la realidad. El grupo que dirige esta institución así lo ha hecho: ha creado un proyecto educativo, le ha ido dando forma con la tenacidad de una idea fundamental y con una característica de adaptabilidad que una institución viviente debe tener ante un mundo cambiante. No se ha dejado dormir en la rutina, no se ha dejado

tampoco adormecer en los éxitos, sino que está siempre buscando y buscando dentro del cauce de una idea fundamental, y eso es también una cosa valiosísima. Las instituciones educativas son obra del espíritu humano, no son obra de los grandes recursos, no son el resultado de organizaciones impersonales, llevan la impronta de equipos humanos que han visto un proyecto de formación de personas y que han adherido a él y se han jugado en él. Eso me parece a mí que, en último término, este conjunto de cosas significa poner lo mejor de sí, crear una institución en que todos pongan lo mejor de sí al servicio del alumno y al servicio del país, y eso es una cosa que tiene algo de grandioso.

No tengo ninguna esperanza de merecer los elogios que hacía de mi Rodrigo Alarcón. Pero la verdad es que recuerdo siempre, con singular afecto, con singular cariño, el momento muy difícil en que entramos en contacto y en que ellos se pusieron en camino y yo les di la bendición solamente. Ahora, las obras educativas que quieren ser originales -no cuesta nada ser originales- esas obras requieren, además, una condición que es importante y que no se menciona, requieren del valor. Porque tampoco en la educación les pertenece el futuro a los cobardes, requieren de atreverse, requieren de jugarse, y en estos diez años un equipo se ha jugado y por eso es que los felicito cordialmente y les expreso la gratitud de la universidad.

Esta es una obra de hombres, y ciertamente los hombres cargan con los defectos de la obra, pero en realidad es una obra movida por un ímpetu de Iglesia. La Universidad Católica fue creada, fue fundada, explícitamente el primer Rector lo decía, en cumplimiento del mandato evangé-

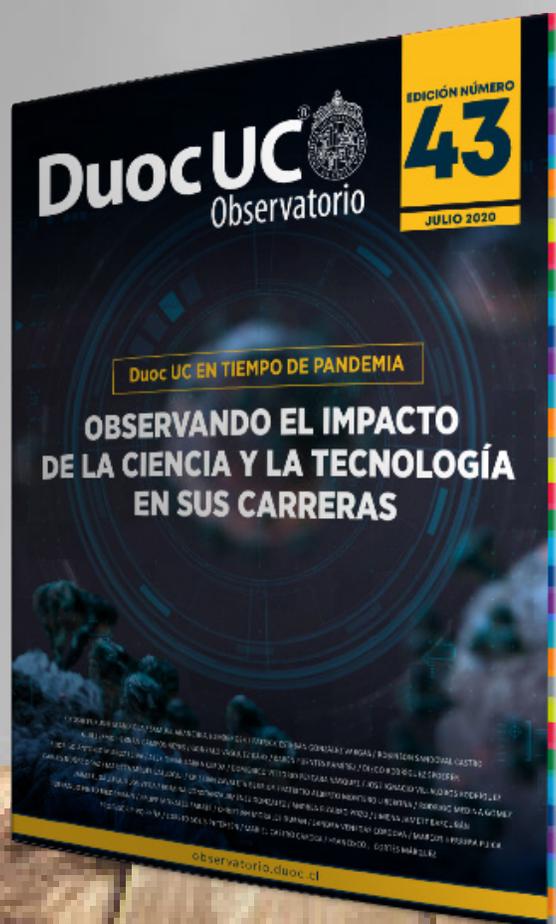
lico de ir y enseñar a todos los pueblos. Es eso lo que mueve, es eso lo que juzga, eso lo que en último término nos hace decir este camino no o este camino sí, o en este camino lo estamos haciendo muy mal, aunque todo el mundo nos diga que lo estamos haciendo bien, o en esta cosa los estamos haciendo bien, aunque todos nos digan que lo estamos haciendo mal.

Es una obra de Iglesia al servicio de la Iglesia, al servicio de la función docente de la Iglesia, y eso es cier-

tamente no un motivo de vanidad, es un motivo de acción de gracias, de alegría, de ser llamados por el Señor a servir a su pueblo en una obra educacional de esta cuantía. Es un llamado también a que ningún grado de éxito, de triunfo, de buenos resultados, nos deje tranquilos o descansados. Siempre podremos decir como en el Evangelio: “siervos inútiles somos porque no hemos hecho sino lo que teníamos que hacer”. Eso será siempre verdad y también es nuestra alegría que sea siempre verdad porque sa-

bemos entonces que servimos a un Señor que es inagotable en su grandeza y en su belleza. Y sabemos que todo lo que podamos hacer de bueno en nuestra vida es propiamente un destello de su gloria y es nuestra alegría pensar que esto está hecho por El y que podemos decir como el salmista “no a nosotros Señor no a nosotros sino a tu nombre la gloria.” Muchas gracias.

¿TE PERDISTE NUESTRO ANTERIOR BOLETÍN?



Puedes revisar éste y otros números anteriores en:
http://issuu.com/observatorio_duocuc

DISCURSO DE JUAN DE DIOS VIAL CORREA. A LOS TREINTA AÑOS DE DUOC. PRONUNCIADO EL 29 DE OCTUBRE DE 1998.

El nacimiento del DUOC hace treinta años fue una más de las iniciativas que se han generado en la Universidad Católica para dar formación a la juventud teniendo en cuenta las diversas necesidades del país. Aquí se trata fundamentalmente de la formación de profesionales y técnicos. El gran desarrollo alcanzado por la institución estimula a reflexionar sobre la forma en que se puede encarar este importante desafío pensando que una experiencia exitosa puede ser útil para el diseño e implementación de políticas más generales.

1.- Lo primero que quisiera destacar es que la enseñanza técnica y profesional se planteaba como una carencia importante al iniciarse el siglo y que hoy día, cuando el siglo está por terminar, seguimos con la sensación de que el problema nos sigue acompañando, y que está lejos de haber sido resuelto. Una tal resistencia a los intentos de solución nos sugiere que aquí estamos tocando algo muy íntimo de nuestro modo de ser colectivo. Hoy como ayer, aunque tal vez en menor medida que ayer, se sigue pensando en Chile que la Educación Media no tiene otra desembocadura que la universidad. Otras modalidades, como justamente la técnico profesional, la educación junto al trabajo, etc. se siguen hallando en desventaja en la estimación de los educandos, quienes muchas veces prefieren una mala educación

universitaria conducente a una profesión poco remunerativa antes que una formación técnico-profesional que puede sin embargo ofrecerles mejores perspectivas de desarrollo personal.

Es pues un problema antiguo y nuevo al mismo tiempo. Una vez más recuerdo que en la asamblea de fundación de la Universidad Católica uno de los aspectos más prolijamente desarrollados fue justamente el de la formación técnico-profesional. La justificación de su importancia le fue confiada en aquella oportunidad a Abdón Cifuentes. El expresó la convicción bastante extendida en la sociedad chilena, de que se carecía de profesionales de nivel intermedio y de especialistas en oficios diversos. Lo que hoy llamaríamos educación profesional y técnica. Eso era sentido como un problema nacional de verdadera urgencia.

Hoy, más de cien años después, el problema sigue muy parecido. Es cierto que hay mucho más que lo que había entonces, pero también se percibe más claramente, que las necesidades de enseñanza técnica son abrumadoramente más grandes que lo que eran entonces, y que son más diversificadas, y se percibe que la enseñanza técnica formal - en general - no está a la altura de las exigencias de los tiempos. Esto sugiere lo que ya decía: estamos

frente a un problema cultural, y no es fácil superarlo.

2.- Esto es tanto más lamentable cuanto que en el país hay como nota distintiva la convicción de los padres de familia de que la educación, la profesión, el oficio, están entre los mejores bienes que ellos puedan entregar a sus hijos. Más allá de estadísticas es impresionante y conmovedor el esfuerzo y sacrificio que hacen familias chilenas de muy modestos recursos para procurarles a sus hijos estos elementos indispensables para la vida en una sociedad moderna. El chileno quiere educarse, quiere educación para sus hijos.

Es cierto que esta que podríamos llamar la demanda educacional a menudo no es muy ilustrada: faltan datos fidedignos sobre el significado y proyección de los estudios y carreras; y en un país en proceso de movilidad social, ocurre muchas veces que los padres no tienen elementos de juicio suficientes para aconsejar con fundamentos una carrera dada, y que los hijos tienen poco más que la intuición juvenil para orientarse. Esto no se puede resolver sino muy parcialmente con los métodos habituales de información o de difusión: folletos explicativos, listados de carreras y de instituciones de nombres más o menos exóticos, etc. El deseo difuso de una buena educación existe ciertamente; pero una demanda

articulada y crítica existe en una medida mucho menor. Y es posible que eso sea una condición del problema, porque si la población en general tuviera realmente claro cuál es el tipo, nivel y orientación de la educación que requiere, probablemente ningún organismo público ni privado tendría que preocuparse de ello: el problema se resolvería solo.

3.- Es de esperar que con el tiempo la demanda se haga mucho más ilustrada y discriminatoria. Pero se ayudaría a ese proceso si la oferta educacional no fuera tan equívoca. Si se tuviera éxito en ofrecerles a los estudiantes caminos educacionales más claramente delineados, es probable que la demanda se fuera canalizando de modo más funcional que lo que lo hace hoy día. Esto significa hacer cambios importantes en las prácticas hoy día vigentes. Pero creo que una cierta dosis de disposición al cambio debería estar presente en un país que ha tomado tantas y tan importantes decisiones en materia educacional. La educación es un sistema típicamente complejo en el cual las intervenciones que se intenten pueden tener fácilmente efectos indeseados, y hay que estar dispuesto a corregirlos. Desde los años sesenta, el país ha realizado esfuerzos muy notables para resolver su gran problema educacional. No se trata de desconocer esos esfuerzos, sino de empeñarse en detectar algunos de esos efectos indeseados producidos para establecer un curso de acción acertado.

Yo pienso que el sistema de educación técnico-profesional sufre a consecuencia de una expansión (que se ha hecho a sus expensas), del sistema universitario. Decía hace un momento que hay un problema en la formulación de la demanda educacional. La única manera de ir superando eso, sería que hubiera mucha claridad en la oferta educacional.

Tal vez se pensó en eso al dividirla en Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica y separarlos conceptualmente de las Universidades. Eso debería haber resultado en que estas últimas tuvieran su terreno claramente delimitado, y que las otras instancias educacionales tuvieran el suyo también claro. De hecho no es eso lo que ocurre. Hay una proporción muy alta de los estudios universitarios que se imparten en el país que no tienen carácter de tales: son carreras profesionales que perfectamente podrían impartirse en Institutos Profesionales o Centros de Educación Técnica, pero que al encontrarse subsidiadas por el hecho de hallarse alojadas en universidades atraen hacia sí a una proporción muy alta de alumnos y hacen imposible la creación de sistemas de becas o de créditos que ayuden en la dirección tantas veces declarada de fomentar la enseñanza técnico-profesional.

En Chile hay 220.000 estudiantes inscritos en universidades, 70.000 en institutos profesionales y 60.000 en CFT. No sería raro que de los 220.000 unos setenta mil, la tercera parte estuvieran estudiando carreras no necesariamente universitarias. Lo razonable sería que esos alumnos o esas carreras, si se las quiere mantener administrativamente al interior de universidades, lo estuvieran en forma de una corporación o entidad aparte, que estuviera gobernada por el mismo sistema general de los Institutos Profesionales o CFT. Probablemente habría que diseñar un sistema de atención a la enseñanza técnico-profesional dondequiera que ella se imparta: las exigencias a las que hubiera de estar sometida, los beneficios a los que diera derecho deberían ser los mismos cualquiera que fuera el sitio donde estuvieran radicadas de modo que toda diferencia en el trato derivara básicamente de diferencia en el cumpli-

miento de sus funciones.

Fuera de clarificar la oferta y la organización de la enseñanza, se alcanzaría así un efecto económico deseable, porque la enseñanza de Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica no requiere necesariamente de actividades muy costosas de investigación.

La claridad en la oferta es la mejor forma en que se puede aclarar y ayudar a la demanda. La claridad en la oferta pasa por fomentar una actividad como tal antes bien que a algunas de las instituciones que la albergan.

4.- Eso tendría la consecuencia colateral de clarificar la enseñanza universitaria, que está muy distorsionada por su doble y simultáneo recurso a carreras técnicas no universitarias y a carreras de las que se imagina que tienen bajo costo de enseñanza. El país necesita urgentemente de muy buena calidad de enseñanza universitaria, desde luego para proveer a la formación básica de una gran cantidad de juventud de tal manera que se la habilite para profesiones universitarias, para profesiones técnicas y para el mundo del trabajo y la vida en sociedad moderna. Es notable que los grandes cambios en el sistema universitario de la década del 80 no se hayan acompañado de un extenso desarrollo de opciones educacionales del tipo de Estudios Generales, Bachillerato o "College" que podrían ser también la fuente que proveyera de alumnos a la educación profesional y técnica. Pero es difícil enrielar la actividad universitaria mientras no se separe dentro de ella, al menos conceptualmente, lo que es propio de las universidades y lo que les es propio sólo como acción subsidiaria.

5.- De hecho esta es una parte importante de la significación del DUOC: la descentralización de la Universidad. La mezcla de actividades muy diver-

sas, como la universitaria y la formación técnica no es favorable para la institución universitaria. Las diferencias de régimen de estudios, así como de organización y exigencias al profesorado son muy grandes. Existen también algunas perspectivas de la educación técnico-profesional que se pueden desarrollar mucho mejor en instituciones concebidas para ella, que bajo el régimen universitario. Una de ellas es la educación dual en sus distintas formas, que pone al futuro profesional en contacto directo con la realidad industrial y que fuerza una interacción entre el centro educativo y la empresa, centrada en torno de aquello que es esencial para ambas organizaciones: las personas que estarán llamadas a vitalizar y humanizar el trabajo industrial. Otra sería la respuesta a la necesidad nacional de pequeños y medianos empresarios, capaces de abordar de modo creativo y con conocimientos técnicos precisos una actividad empresarial a escala personal. Un estrato de esta naturaleza es necesario a nuestra sociedad si ella aspira a un florecimiento orgánico de su humanidad. El pequeño negociante o técnico dotado de adecuada preparación podría incluso llegar a abrir caminos en la selva de papel que nuestra propia tendencia burocrática ha hecho crecer en torno de la actividad de las personas como lo recordaba Hernando de Soto en "El Otro Sendero".

La iniciativa del DUOC representa así un intento para darle expresión original a una modalidad especial de educación. Entendemos que para otras universidades distintas de la nuestra puede resultar ventajoso recurrir a soluciones como la que esbozaba, de corporaciones o entes jurídicos diversos, pero al interior de la universidad. Pero creo que esto puede tener éxito siempre que se tenga en cuenta que la estructura y el funcionamiento de la universidad,

construida sobre la base de facultades y toda su fuerza corporativa, es propia de esta institución y es uno de sus rasgos distintivos que se justifica sólo por la peculiaridad de los estudios que en ella se realizan.

6.- Entretanto nosotros aquí mostramos con los hechos que nuestra universidad y las instituciones relacionadas con ella no esperan la solución de los grandes problemas nacionales para aportar su propia contribución. El funcionamiento del DUOC es un testimonio claro de lo que se puede efectivamente hacer en condiciones muy poco o nada favorecidas, simplemente porque se asume institucionalmente una misión claramente formulada. Esta institución como todo lo que depende de la Universidad Católica es una institución de servicio público: sirve desde luego con el hecho mismo de existir y de cumplir así su cometido para bien de la sociedad; sirve también dando un testimonio de la voluntad de abordar un gran problema educacional; y sirve finalmente mostrando ideas organizacionales válidas que pueden ser asumidas por el país en su conjunto. No es nuestro servicio universitario el de hacer *lobby* por estas ideas, ni mucho menos en estos tiempos de cierta destemplada prepotencia, el hacer presión por ellas: creemos más bien en el valor ejemplar del testimonio.

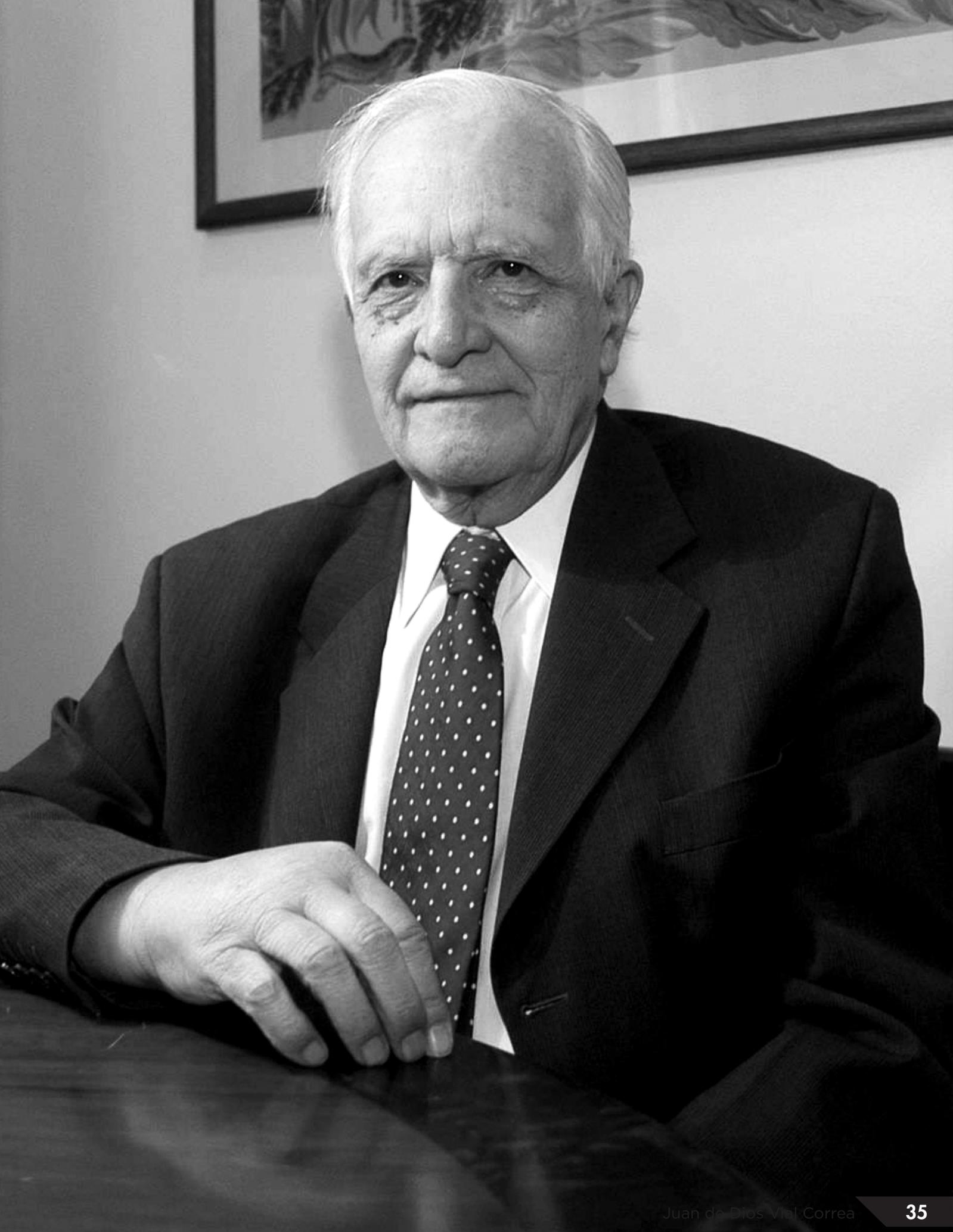
7.-Dos palabras sólo para recordar la más importante de las preguntas de nuestra vida institucional: ¿Por qué existimos? ¿por qué el DUOC? ¿Por qué la Universidad Católica?

Nuestro fundador, Don Joaquín Larraín Gandarillas, Obispo de Mar-tyrópolis, decía sencillamente que la universidad obedecía al mandato del Señor de "ir y enseñar a todos los pueblos". Y eso debe ser hoy siempre nuestro encargo. Y ustedes

saben que ese encargo se desarrolla entre dos tipos al menos de miradas: unas que dicen que somos instituciones llenas de tecnología, manejadas por hombres y mujeres llenos de defectos, asediadas de problemas económicos, y que así es muy poco lo que podemos hacer para hacer transparentar la luz de Cristo. Desde el otro lado, hay quienes nos miran y nos dicen que nuestra confesión institucional de la fe está fuera de lugar en un mundo secularizado, en buenas cuentas que nuestra condición de católicos es más bien un obstáculo para integrarnos a una sociedad moderna.

Estas dos miradas contradictorias deben ser recibidas por nosotros con mucha gratitud, porque nos ayudan a enderezar siempre nuestro camino: la primera nos recuerda que tenemos que hacer que nuestro testimonio sea lo más puro posible y lo más comprometido posible con nuestra misión propia. Es en el trabajo de enseñanza técnica y profesional donde debemos encontrar a nuestros hermanos, a los que creen y a los que no creen, y hacernos todo para todos, porque todos son hijos de Dios como nosotros también.

La segunda mirada debe estimularnos con mucha energía, porque creemos que este mundo secularizado está enfermo de falta de sentido, de falta de respuestas a las grandes preguntas del porqué del hombre y de la vida. Y a esas preguntas no se les puede dar respuestas que valgan solo para los individuos, sino respuestas que valgan para la sociedad. El Señor y la Iglesia nos han confiado la entrega de una propuesta, una propuesta práctica de acción y dedicación. No queremos por cierto imponer nada; pero estamos seguros de que sin instituciones de educación católica nuestra sociedad perdería su norte y su sentido.



Duoc UC[®] 
Observatorio